



Universidad de San Andrés

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

**La efectividad política del terrorismo desde una  
perspectiva cuantitativa**

Alumno: Uriel Kuzniecki

Legajo: 20125

Mentor: Federico Merke

-Victoria, Provincia de Buenos Aires, mayo de 2012-

## Índice

<b>Agradecimientos .....</b>	<b>2</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>3</b>
<b>Sección 1 – Problema de investigación .....</b>	<b>5</b>
Pregunta de investigación .....	5
Estado de la cuestión .....	9
<i>Los principales puntos de discusión.....</i>	<i>11</i>
<i>Desafíos aún presentes en los estudios sobre efectividad del terrorismo .....</i>	<i>18</i>
Contando ataques y organizaciones – Bases de datos y casos estudiados en la literatura previa.....	20
<b>Sección 2 – Marco teórico y diseño de la investigación .....</b>	<b>27</b>
Definiendo el fenómeno.....	27
El debate sobre la unidad de observación .....	30
La variable dependiente: éxito/no éxito de la agrupación terrorista .....	32
Variables independientes .....	34
1) <i>La intensidad del accionar terrorista .....</i>	<i>34</i>
2) <i>El tipo de blanco terrorista.....</i>	<i>37</i>
3) <i>Los objetivos políticos declarados.....</i>	<i>38</i>
Variables de control .....	39
Diseño metodológico.....	40
<i>Codificación de las variables y construcción de la base de datos .....</i>	<i>40</i>
<i>Descripción de los datos .....</i>	<i>45</i>
<i>Modelo estadístico .....</i>	<i>47</i>
<b>Sección 3 – Resultados .....</b>	<b>50</b>
Trabajando con diferencias temporales.....	61
<b>Conclusiones .....</b>	<b>65</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>69</b>
<b>Apéndice 1 – Trabajando con la base de datos de <i>organización-año</i> .....</b>	<b>72</b>

## **Agradecimientos**

No sería justo comenzar este trabajo de graduación sin antes agradecer a quienes a lo largo de los años de carrera y fundamentalmente en el proceso de escritura de este trabajo me han sido de gran ayuda.

Agradezco en primer lugar a Federico Merke, quien me guió en el desarrollo de esta tesis siempre con buena predisposición e inagotable paciencia, dedicando su tiempo para ayudarme con los constantes problemas con que me fui tropezando. Estoy seguro que su aporte a mi formación académica es incalculable. También Lucas González colaboró constantemente en lo que respecta al diseño del proyecto de investigación y los aspectos cuantitativos del estudio.

Antonella Bandiera y Fiorella Benedetti, compañeras de clase y amigas personales, me acompañaron en el proceso de investigación ayudándome a pensar y repensar los problemas a la vez que obligándome a distenderme cuando era necesario. Agradezco también a Pablo Warnes, quien en todo momento se mostró dispuesto a contestar a mis constantes preguntas sobre las cuestiones de econometría utilizadas en el trabajo.

Por último, pero no por ello menos importante, agradezco profundamente a mis padres Myriam y Jorge y a mi hermano Daniel, quienes a lo largo de los años hicieron de mi formación en general y de este trabajo en particular un proyecto verdaderamente familiar. No me alcanzan las palabras para expresarles mi gratitud y emoción por estar concluyendo, juntos, esta etapa.

## Introducción

Es posible que el terrorismo sea, dentro del campo de estudio de las relaciones internacionales, uno de los fenómenos más polémicos y complejos de definir y analizar. Existe sin embargo en la academia cierto consenso con respecto al carácter político del mismo, esto es, investigadores de diversas especialidades reconocen la existencia de demandas políticas subyacentes a los atentados y comunicados de organizaciones e individuos que llevan a cabo acciones de este tipo. Si bien es mucho lo que se ha escrito sobre el terrorismo en general, y a pesar de existir este punto de convergencia, no es tanto lo que se ha trabajado en torno a su efectividad como herramienta de consecución de objetivos de carácter político. La presente investigación, por ende, intentará ahondar en este aspecto del accionar terrorista al tiempo que se responde a la pregunta de cuáles son las condiciones que hacen del mismo una estrategia políticamente efectiva.

Utilizando información sobre la trayectoria de 361 organizaciones activas en algún momento entre 1970 y 2006, se hará uso de un modelo de regresión logística para eventos de baja frecuencia (“rare events logistic regression”) que nos permitirá estudiar el impacto que tienen *la intensidad de la violencia, el tipo de blanco atacado y la radicalidad de los objetivos políticos* sobre la probabilidad de éxito político de las agrupaciones terroristas.

Los modelos construidos con distintas maneras de operacionalizar nuestras variables de interés y con diversos controles estadísticos arrojan resultados que nos permiten considerar posible una relación positiva entre la probabilidad de éxito y la cantidad y frecuencia de los ataques, y entre aquella y la proporción de atentados dirigidos contra blancos no militares. En los casos de la cantidad de víctimas y la radicalidad de los objetivos, por el contrario, la relación con la probabilidad de éxito de la organización terrorista parece ser la opuesta. Sin embargo, no todas las

variables mostraron igual relevancia, siendo las relativas a los ataques y los objetivos las que presentan mayor robustez estadística.

En la primera sección serán presentadas las principales líneas de estudio relacionadas con nuestra problemática a la vez que se intentará enmarcar nuestra pregunta de investigación en discusiones ya presentes en la literatura académica. Se procederá luego a profundizar en algunos de los principales trabajos sobre el tema identificando las corrientes a que pertenecen y sus abordajes teóricos y metodológicos. En esta sección se hará también una revisión de las principales bases de datos disponibles y utilizadas por otros investigadores, indicando las ventajas y potenciales inconvenientes de recurrir a cada una de ellas.

Habiendo problematizado los principales puntos de divergencia entre autores, en la segunda sección se explicará en función de aquellos las decisiones teóricas tomadas como fundamentos de nuestra investigación. Serán incluidas además consideraciones metodológicas a tener en cuenta en el estudio junto con los detalles sobre la operacionalización y codificación de nuestras variables de interés.

Por último se presentarán los resultados de los distintos modelos estadísticos con conclusiones que pretenden evaluar el potencial alcance de los valores obtenidos en relación con las discusiones de la literatura previa.

## **Sección 1 – La efectividad política del terrorismo en la literatura académica**

En esta primera sección se introducirá el interrogante que guiará el análisis haciendo explícita su relación con otras preguntas trabajadas en las investigaciones sobre terrorismo. Esto nos permitirá luego revisar las distintas respuestas que se han dado a él, identificando los principales puntos de discusión y diálogo entre autores para, en la siguiente sección, presentar los lineamientos teóricos y metodológicos adoptados para nuestro estudio.

### **Pregunta de investigación**

Si bien el terrorismo como objeto de estudio ha estado presente en múltiples disciplinas desde hace ya bastante tiempo, la disolución del mundo bipolar, el avance de la globalización y -fundamentalmente- los ataques a las Torres Gemelas y el Pentágono del 11 de septiembre de 2001 han logrado instalarlo como uno de los principales temas de discusión en la agenda académica y de política global de nuestros tiempos.

Una primera línea de investigación sobre el tema entiende al terrorismo en tanto estrategia y se pregunta respecto a la decisión de adoptarlo como tal por parte de organizaciones particulares<sup>1</sup>. Utilizando explicaciones de tipo -entre otros- psicológico, sociológico y económico, y adoptando distintos enfoques metodológicos (desde estudios de caso hasta modelos formales), estos trabajos buscan explicar

---

<sup>1</sup> Dentro de esta corriente Jones y Libicki (2008) ubican a Hoffman, B. (2006). *Inside terrorism* (2da ed.). New York: Columbia University Press; Reich, W. (Ed.). (1998). *Origins of Terrorism: Psychologies, Ideologies, Theologies, States of Mind*. Washington DC: Woodrow Wilson Center Press; Sageman, M. (2004). *Understanding Terror Networks*. Philadelphia: University of Pennsylvania; Stern, J. (2003). *Terror in the Name of God: Why Religious Militants Kill*. New York: Harper Collins Publishers; Crenshaw, M. (1990). The Causes of Terrorism. En C. W. Kegley (Ed.), *International Terrorism: Characteristics, Causes, Controls*. New York: St. Martin's.

cuáles son los determinantes del surgimiento de grupos terroristas, esto es, por qué los terroristas se convierten en tales.

En líneas más generales, esto ha dado lugar a un debate en torno a la *racionalidad* terrorista que ha despertado voces encontradas. Quienes afirman que la decisión de abrazar la práctica se funda en criterios racionales (del tipo que corresponde al cálculo de costo-beneficio) -nos dice Abrahms (2008)- aceptan un modelo estratégico que

se basa sobre tres supuestos centrales: (1) los terroristas están motivados por preferencias políticas relativamente estables y consistentes; (2) los terroristas evalúan los pagos políticos esperados de las opciones disponibles, o por lo menos de las más obvias; y (3) el terrorismo es adoptado cuando el retorno político esperado es superior al de las opciones alternativas (p. 79)<sup>2</sup>.

De este modo, el interrogante de qué conduce a una organización a volcarse al terrorismo se convierte en el de si esa decisión es o no racional, encontrando allí respuestas con profundas consecuencias para el diseño de políticas que buscan combatirlo.

La cuestión de la racionalidad se ha además ampliado para abarcar el análisis de otras decisiones dentro de la dinámica terrorista, como ser la elección de la modalidad y el tipo de blanco de los ataques, y otras cuestiones que superan los límites de esta primera línea de investigación para situarse más próximas a la que se intentará abordar el presente trabajo.

Una segunda corriente comprende los estudios sobre contraterrorismo y la efectividad de las diversas alternativas existentes para terminar con el fenómeno. Esta literatura tiene, naturalmente, profundas conexiones con el diseño de políticas públicas y ha sufrido un gran crecimiento en los últimos años, particularmente con

---

<sup>2</sup> Como esta, las traducciones a lo largo del trabajo son propias.

la llamada “Guerra contra el Terrorismo”. Si en 2003 Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa del gobierno de George W. Bush, decía que “carecemos de las métricas para saber si estamos ganando o perdiendo la guerra global contra el terror” (citado en Marsden, 2011, p. 1), al día de hoy ya se han hecho numerosos y valiosos avances en esa dirección. Estos trabajos intentan entonces medir a la vez que entender y predecir la eficacia de diversos elementos del repertorio contraterrorista a ser aplicados en distintos escenarios posibles, tanto para prevenir su aparición como para disuadir y/o reprimir a quienes ya esgrimen la práctica.

La tercera línea de investigación, en la que se pretende incursionar con el presente estudio, también considera al terrorismo como una *estrategia para el alcance de objetivos políticos* y partiendo de ello se pregunta por su *efectividad*. Si bien son numerosos los trabajos que buscaron responder al mismo interrogante<sup>3</sup>, hasta hace pocos años el consenso en torno al asunto se basaba en la existencia de algunas organizaciones exitosas (como ser los movimientos de liberación nacional en Israel, Chipre y Argelia) y en estudios de caso (ver Abrahms, 2006), siendo pocos quienes lo analizaban de manera sistemática y con una sólida base empírica o - como se verá en los próximos apartados- dejando estos sin examinar algunos de sus aspectos centrales. La escasa atención prestada a todos los actores involucrados en la dinámica política del terrorismo y los problemas existentes en torno a la selección de los casos de estudio y a la constatación del carácter causal de las relaciones observadas suponen todavía obstáculos a sortear dentro de este campo de estudio. En el presente trabajo se intentará entonces avanzar en esta dirección

---

<sup>3</sup> Jones y Libicki (2008) citan a Sprinzak, E. (2000). *Rational Fanatics*. *Foreign Policy*, 120, 66–73; Pape, R. A. (2005). *Dying to Win: The Strategic Logic of Suicide Terrorism*. New York: Random House; Dershowitz, A. M. (2002). *Why Terrorism Works: Understanding the Threat, Responding to the Challenge*. New Haven: Yale University Press; Lake, D. A. (2002). *Rational Extremism: Understanding Terrorism in the Twenty-First Century*. *Dialogue IO*, 1(1), 15–29; Kydd, A. H., & Walter, B. F. (2006). The Strategies of Terrorism. *International Security*, 31(1), 46–79; Trager, R. F., & Zagorcheva, D. P. (2005). Deterring Terrorism: It Can Be Done. *International Security*, 30(3), 87–123. A lo largo del trabajo iremos agregando otros títulos a este listado.



al tiempo que se busca respuesta a la siguiente pregunta: **¿cuáles son los determinantes del éxito del terrorismo como estrategia para la consecución de objetivos políticos?**

Naturalmente, este interrogante guarda estrecha relación con las dos líneas de investigación ya presentadas, pero difiere de ellas en puntos centrales que lo hacen relevante para un estudio en sí mismo. En primer lugar, observamos que aunque el análisis de la eficiencia del terrorismo recoge el primero de los supuestos enunciados por Abrahms (2008) -en tanto debe ser evaluada a la luz de objetivos precisos-, no sucede lo mismo con los otros enunciados ya que no supone necesario efectuar comparaciones con todo el espectro de estrategias alternativas, ni siquiera con las más obvias. Es decir, por ejemplo, que afirmar que el terrorismo tiene más probabilidades de ser exitoso bajo determinadas circunstancias no equivale a decir que dadas estas sea racional optar por él: existe la posibilidad de que, dadas las mismas condiciones, métodos alternativos tengan tasas de efectividad aún mayores. En todo caso, si suponemos que la decisión de abrazar el terrorismo sí obedece a criterios racionales, entender los determinantes de su éxito podría proveernos de mejores herramientas para entender en qué situaciones es más probable que distintos grupos decidan en efecto hacerlo. Por el contrario, si se llegara a encontrar que este tipo de violencia fracasa en la gran mayoría de los casos, nuestras conclusiones podrían echar nueva luz sobre los procesos que llevan a las organizaciones a tomar el camino terrorista y poner en tela de juicio los consensos existentes en torno a su racionalidad.

En cuanto a la relación de esta serie de trabajos con los estudios sobre contraterrorismo, parece claro que las conclusiones de unos pueden ser de gran utilidad para los otros. Dice al respecto Nicholas Berry (1987) que “[l]a única manera de hacer que los terroristas sean perdedores es entender cuándo, cómo y por qué el terrorismo funciona” (p. 294, citado en Marsden, 2011, p. 1).

Aun así no debemos perder de vista las diferencias entre ellos. Si el éxito del contraterrorismo supone la eliminación del terrorismo como fenómeno, resulta evidente que el éxito de uno implica necesariamente el fracaso del otro. Sin embargo es posible pensar una situación en que ambas prácticas fracasasen, esto es, que ni los terroristas consigan sus objetivos últimos por este medio ni los Estados logren evitar que los grupos recurran a la práctica. Estudiar efectividad contraterrorista y estudiar efectividad terrorista, contra lo que cabría esperar, no siempre constituyen dos caras de una misma moneda.

### **Estado de la cuestión**

Un primer grupo de trabajos ha buscado, en el plano teórico y sin necesariamente contrastar sus razonamientos con los hechos, los motivos por los cuales el terrorismo habría de fracasar o tener éxito bajo distintas circunstancias. Así vemos que tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 se afianzó en la literatura académica lo que Abrahms (2011) denomina el “modelo estratégico” (p. 583), que condensa principios de la teoría de la negociación y los aplica a escenarios no exclusivamente estatales. Tomando argumentos de autores como Thomas Schelling, y haciendo referencia a las tres líneas de investigación recién presentadas, este modelo podría sintetizarse de la siguiente manera:

Primero, los politólogos postularon que los gobiernos responden al terrorismo haciendo concesiones a los perpetradores con el objetivo de librar a sus poblaciones de sufrimiento adicional. Segundo, los politólogos teorizaron que los agraviados deben volcarse al terrorismo precisamente por esta razón - su efectividad táctica para forzar la conformidad del gobierno. Y tercero, los politólogos concluyeron que la clave para el contraterrorismo es entonces despojar al terrorismo de su utilidad política en relación a aquella de métodos no violentos por

medio de procesos de paz, promoción de la democracia, o una política estricta de no concesiones frente al terrorismo (Abrahms, 2011, p. 584).

Existentes ya desde antes de los ataques de 2001, en estos trabajos, “[r]eflejando la narrativa racionalista estándar aplicada a Estados que se desafían, se espera que quienes se defienden concedan cuando los costos anticipados del mismo [terrorismo] superen su interés en resistir a las demandas” (Abrahms, 2011, p. 586). De este modo, son varios<sup>4</sup> los que postulan que, en teoría, *el terrorismo es una estrategia potencialmente efectiva y que mayores niveles de violencia deberían traducirse en tasas de éxito superiores.*

Sin embargo desde un primer momento fueron numerosas las voces que, ahora sí buscando revisar estos argumentos a la luz de la realidad, se alzaron en contra de este consenso teórico<sup>5</sup>. Vemos por ejemplo que el mismo Schelling, en quien se basaba gran parte de la teoría que permitía arribar a las conclusiones recién expuestas, decía en 1991 que “[e]l terrorismo parece casi nunca conseguir nada políticamente significativo” (p. 20, citado en Abrahms, 2011, p. 587). En el mismo sentido, Cronin (2009) dice que tomar en cuenta “los objetivos declarados de los grupos nos lleva a la inevitable conclusión de que, cualesquiera que sean las estrechas ganancias, el terrorismo no es un camino prometedor para el cambio” (p. 81).

En 2006, con “Why Terrorism Does Not Work” Max Abrahms (y en cierta medida ya Pape en 2003 con “The Strategic Logic of Suicide Terrorism”) inaugura

---

<sup>4</sup> Abrahms (2011) cita, entre otros, a Kydd, A. H., & Walter, B. F. (2006). The Strategies of Terrorism. *International Security*, 31(1), 46–79; Pape, R. A. (2003). The Strategic Logic of Suicide Terrorism. *American Political Science Review*, 97(3), 1–19; Lapan, H. E., & Sandler, T. (1993). Terrorism and Signalling. *European Journal of Political Economy*, 9, 383–397.

<sup>5</sup> Abrahms (2011) cita, entre otros, a Laqueur, W. (1976, marzo). The Futility of Terrorism. *Harper's Magazine*, 252(1510), 99–105; Cordes, B., Hoffman, B., Jenkins, B. M., Kellen, K., Moran, S., & Sater, W. (1984). *Trends in International Terrorism, 1982 and 1983*. Santa Monica, California: RAND Corporation.

en la literatura académica una corriente que pone en tela de juicio los consensos (casi) exclusivamente teóricos a través del trabajo sistemático con una base empírica (Abrahms, 2011). Es en esta línea entonces que surgen trabajos como el de Jones y Libicki (2008) y el de Cronin (2009), que serán retomados en la presente investigación. Todos estos estudios parecen, en líneas generales, estar de acuerdo sobre la futilidad del terrorismo y la dificultad (si no imposibilidad) de observar los postulados del modelo estratégico en los hechos (Abrahms, 2011).

Pero este nuevo conjunto de trabajos cuantitativos (en que el presente estudio pretende enmarcarse) no se limita a debatir si el terrorismo es o no efectivo en tanto estrategia política, sino que pone en el centro del análisis la pregunta sobre los *determinantes* del eventual éxito. Es en los supuestos teóricos y el diseño metodológico de las investigaciones que surgen las numerosas diferencias entre especialistas, y que a continuación serán tratadas en mayor detalle para luego explicar como se procederá respecto a ellas en este trabajo.

#### *Los principales puntos de discusión*

En primer lugar observamos que cualquier trabajo que pretenda analizar el terrorismo en alguno de sus múltiples aspectos debe partir de una *definición* del fenómeno y, como cabe esperar, ya en este nivel surgen las primeras divergencias entre autores. En su influyente trabajo sobre el terrorismo suicida, Robert Pape (2005) sostiene que es terrorista todo “uso de violencia por parte de una organización distinta al gobierno nacional para intimidar o asustar a una audiencia particular” (p. 9). A esta definición de alcance relativamente amplio hay quienes, como Jones y Libicki (2008), agregan como requisito la motivación política de la violencia y el carácter no combatiente de sus víctimas. En otro abordaje que pretende ampliar los horizontes del campo de estudio, Lutz y Lutz (2009) postulan que

1) el terrorismo tiene objetivos políticos; 2) se apoya sobre la violencia o la amenaza de violencia; 3) tiene una audiencia objetivo que va más allá de las víctimas inmediatas; 4) involucra organización y no es sólo el accionar de individuos aislados; 5) involucra actores no estatales como perpetradores o blancos o ambos; y 6) es un arma de los débiles diseñada para cambiar la distribución de poder (p. 2).

En consonancia con el quinto ítem, son muchos los investigadores que entienden al llamado “terrorismo de estado” como una de las modalidades que puede adoptar el terrorismo como fenómeno más amplio. Sin embargo, la mayor parte de ellos decide dejar a esta práctica a un lado para estudios de esta índole por presentar características diferentes a las del resto de actividades terroristas en lo que respecta a la relación de fuerzas entre las partes en conflicto (lo cual, paradójicamente, parece entrar en tensión con el sexto de los requisitos citados).

De este modo, aunque en los casos centrales suele haber acuerdo sobre el carácter terrorista o no de una organización particular, no puede decirse lo mismo con respecto a todo el universo de casos. En tanto ello afectará el conjunto de agrupaciones que serán analizadas, se observa que partir de una clara definición del fenómeno supone necesariamente un paso fundamental para embarcarse en la investigación. En las próximas páginas se verá en mayor detalle cuáles fueron las muestras seleccionadas por algunos autores y se ahondará en las ventajas y desventajas de utilizar cada una de ellas.

Habiendo llegado a este punto, el investigador debe, antes de averiguar las metas de cada agrupación y los indicadores del éxito en su consecución, determinar cuál será su *unidad de análisis*. De tomarse en cuenta, por ejemplo, el accionar total de una organización, es para este plazo que deberá hacerse la asignación de objetivos de la misma y la medición de las variables independientes pertinentes. Tal es el proceder de, entre otros, Jones y Libicki (2008) y Cronin (2009). Si por el

contrario se analizaran campañas terroristas, como hacen Pape (2003, 2005) y Abrahms (2006, 2012), aun cuando se reconociera una meta única para la organización se tendría que encontrar un objetivo político particular (de haberlo) para cada subconjunto de atentados. En cualquier caso, ninguna de las opciones es en sí misma mejor que otra, pero es importante tener en claro en cada caso cuál es la unidad de observación para poder entonces mantener la consistencia entre los supuestos teóricos, el diseño metodológico y las conclusiones del trabajo.

Una vez superada esta instancia, y dado que se pretende estudiar la efectividad de la herramienta terrorista, es lógicamente necesario determinar cuáles son los *objetivos* cuya satisfacción podría ser entendida como un éxito. En su revisión de la literatura, Sarah Marsden (2011) nos indica que podemos pensarlos en cuatro niveles diferentes: a) táctico, b) organizacional, c) estratégico y d) máximo. El primero refiere al “número, escala y ejecución de un acto individual de terrorismo” (Marsden, 2011, p. 5). Múltiples trabajos se detienen en este nivel de análisis (ver U.S. Department of Homeland Security, 2007) y suelen coincidir en que podemos para él hablar de un grado significativo de éxito (Marsden, 2011). Lo “organizacional” se centra en las consecuencias del accionar terrorista hacia el interior de la agrupación y sobre la relación con sus grupos de apoyo. En el artículo “What Terrorists Really Want”, Max Abrahms (2008) pone el acento en este aspecto al afirmar que los objetivos principales -cuando no los únicos- de las organizaciones terroristas se encuentran en este nivel, estando sus integrantes concentrados en “la supervivencia, el reclutamiento y la recaudación de fondos” (Lutz & Lutz, 2009, pp. 15-16). Moore (2010), por su parte, propone algo similar y agrega que existe una tensión entre las maneras de conseguir simultáneamente éxito en los niveles organizacional y máximo, problema también esbozado por Cronin (2009). Lo “estratégico”, por otra parte, alude a los efectos sociales y políticos que el acto violento tiene sobre la sociedad atacada, y supone una herramienta para la consecución de los fines últimos de la agrupación.

Por último, son numerosos los trabajos (y este pretende ser uno de ellos) que centran su análisis en los objetivos “máximos”, esto es -como lo indica su nombre- las metas políticas últimas de la organización terrorista. La mayor parte de los estudios citados hasta el momento, de hecho, refieren a este nivel de análisis y parecen coincidir en que el grado de éxito en lo que a él respecta es más bien bajo.

Marsden (2011) nos brinda el siguiente ejemplo para entender mejor la relación entre estos distintos tipos de objetivo:

[u]n grupo puede plantar una bomba para forzar a una población y su gobierno a acceder a demandas de secesión, generando miedo. Así, crear miedo es la *estrategia*, y la secesión el fin *máximo*, operacionalizado por la *táctica* del bombardeo (p. 8)<sup>6</sup>.

Aun si los investigadores realizan sus estudios utilizando el mismo nivel de análisis, existen diferencias en cuanto a las tipologías con que clasifican el espectro de objetivos existentes. Así, Jones y Libicki (2008) los dividen en seis categorías, en orden creciente de peligrosidad para el gobierno bajo ataque: mantenimiento del statu quo, cambio de políticas, cambio en cuestiones territoriales, cambio de régimen, constitución de un imperio y revolución social. Si Marsden (2011) coincide con los primeros cuatro, agrega solamente un quinto que denomina “control social”. Abrahms (2006, 2012), por su parte, se limita a marcar la diferencia entre los que llama objetivos limitados y objetivos maximalistas.

Son a su vez diferentes los modos en que los especialistas, superada esta instancia conceptual, se aproximan al problema de constatar cuáles son las metas de la organización en cada caso. Al respecto postula Abrahms (2006) que “los objetivos declarados por los grupos terroristas son un indicador estable y confiable de sus verdaderas intenciones” (p. 47), lo que se basa en el argumento de que “los grupos usan el terrorismo como una estrategia de comunicación para transmitir a

---

<sup>6</sup> Énfasis agregado.

los países objetivo los costos de no cumplir con sus demandas” (p. 47). En consecuencia, el autor se embarca en un análisis de los comunicados oficiales de cada grupo para determinar cuáles son sus metas principales. Esta es la misma postura que parece adoptar Cronin (2009). Otros sostienen sin embargo que esta fuente constituye sólo un primer acercamiento a los objetivos *reales*, ya que los terroristas tienen incentivos para exagerar sus comunicados con vistas a movilizar a sus seguidores y ampliar el margen de negociación con el Estado bajo ataque (Lutz y Lutz, 2009).

Una vez resueltas estas cuestiones, los autores proceden a diferenciar los casos victoriosos de los que no lo fueron. Así, Abrahms (2006, 2012) compara los resultados de hecho con los objetivos iniciales y determina que pueden ser cuatro los niveles de éxito: total, parcial, limitado y nulo<sup>7</sup>. A partir de ellos construye además una variable dicotómica éxito - no éxito, incluyendo en diferentes modelos unos y otros valores en cada categoría para testear la robustez de sus resultados (2006). Jones y Libicki (2008), por su parte, también definen al éxito como una variable dicotómica<sup>8</sup>, pero el hecho de no partir de una categorización más amplia de los resultados hace posible que en algunos casos (que Abrahms podría entender, por ejemplo, como de éxito limitado) se llegue a conclusiones diferentes aun partiendo de la misma información.

Estos autores, que estudian los objetivos máximos para el accionar global de la organización (y no de sus campañas), consideran lógicamente necesario que una organización haya abandonado el terrorismo luego de alcanzar su objetivo declarado para ser clasificada como exitosa. Difieren en ello de Lutz y Lutz (2009),

---

<sup>7</sup> Aunque los nombres de cada categoría cambian entre sus distintos trabajos, la estructura general de la variable se mantiene igual.

<sup>8</sup> Para ser precisos, la variable dependiente de su trabajo no es éxito - no éxito sino modo de finalización de la organización, siendo éxito uno de los valores que puede adoptar. Al focalizarnos entonces en la efectividad y a efectos prácticos, reinterpretemos su base de datos como teniendo valor “éxito” en los casos en que así lo indican los autores, y “no éxito” en todo el resto. Es por ello que podemos considerar que la variable de éxito adopta una forma dicotómica.



quienes contra lo que ocurre en el resto de los trabajos consultados consideran victoriosos los casos en que una organización abandona la estrategia terrorista para sumarse al sistema político legal sin necesariamente haber antes alcanzado sus metas.

Por su parte, en la investigación sobre el terrorismo palestino en Israel, Gould y Klor (2010) se apartan del énfasis exclusivo en los resultados de hecho y las políticas del gobierno para medir el impacto del accionar terrorista sobre la opinión pública en lo relativo a las demandas terroristas y sus efectos sobre los patrones de voto. Aunque reconocen que para medir efectividad es necesario ir más allá y ver si esto logra traducirse en políticas públicas llevadas a la práctica, sí consideran que el impacto en la opinión pública es relevante como indicador de éxito en tanto sería posible que a mediano o largo plazo, por medio de los cambios en los resultados electorales, ello trajera consecuencias acordes en el campo de las políticas.

Por último, naturalmente, los autores difieren con respecto a los *factores explicativos* del éxito (o fracaso) de la organización terrorista. Así, un primer grupo pone el énfasis en las características de los objetivos mismos. Jones y Libicki (2008) proponen por ejemplo que estos constituyen un factor relevante dado que cuán radicales sean supone un diferente grado de compatibilidad con el sistema político vigente y por lo tanto condiciones diferenciales para su consecución. Abrahms (2006), aunque reconociendo que esta variable tiene cierta importancia en tanto se observa que los objetivos maximalistas nunca han sido cumplidos por medio del terror, dice por el contrario que este no es el factor más relevante para comprender el fenómeno. Hay además quienes postulan que no sólo el tipo de objetivo sino también la ideología de la agrupación debe ser tomada en consideración. De este modo, por ejemplo, Lutz y Lutz (2009) y Pape (2003) proponen que el carácter nacionalista de las luchas de autodeterminación ha constituido un factor relevante en las empresas terroristas del pasado (en un contexto histórico determinado).

Otros trabajos se concentran en las características del acto violento y su repercusión en las sociedades a las que está dirigido. Aunque no se incluye como variable en el estudio de Pape (2003) porque todos los ataques responden a la modalidad suicida, tal carácter de los atentados ocupa en su razonamiento un lugar privilegiado a la hora de explicar la reacción de las democracias liberales frente a este tipo de violencia. Gould y Klor (2010), por otro lado, señalan que para el caso israelí el factor con mayor poder explicativo es el número de víctimas fatales: a medida que aumenta, mayor es la predisposición de la sociedad a hacer concesiones a los terroristas, pero superado cierto umbral el aumento de la cantidad de muertes es percibido como un indicador de la imposibilidad de alcanzar una convivencia pacífica, viéndose por ende reducida tal predisposición por parte de la sociedad.

Abrahms (2006, 2012) postula, por su parte, que el elemento más relevante a la hora de entender el éxito o fracaso del terrorismo es el tipo de blanco de los ataques: las organizaciones que dirigen su violencia primariamente hacia *targets* civiles son menos propensas a ver cumplidas sus aspiraciones. Partiendo de la afirmación de que el terrorismo funciona como una manera de comunicar las metas políticas y del hecho de que los objetivos maximalistas suelen ser menos exitosos que los limitados, el autor propone que el ataque a blancos civiles lleva a la sociedad a pensar -aun si los objetivos fuesen limitados- que las agrupaciones que los llevan a cabo pretenden eliminar a la sociedad en su conjunto y su estilo de vida, estando por ende menos dispuestos a hacer concesiones. Este argumento, sin embargo, se ve debilitado por casos como el de los ataques del 11 de marzo de 2004 en Madrid, que en opinión de muchos investigadores (por ejemplo, Rose & Murphy, 2007) constituyen un elemento central a la hora explicar el resultado electoral de pocos días después y la consecuente retirada de las tropas españolas del suelo iraquí.

Por último, hay quienes focalizan su análisis en las variables que en la literatura se conocen como “ambientales”. De este modo, Jones y Libicki (2008) introducen en su modelo el tipo de régimen y las condiciones económicas en que operan los grupos, factores a los que Moore (2010), por ejemplo, agrega la cantidad de agrupaciones rivales que operan en un mismo entorno.

### *Desafíos aún presentes en los estudios sobre efectividad del terrorismo*

En términos generales, uno de los principales problemas con que se enfrenta esta serie de estudios, ya sea de forma implícita o explícita, es el de la *causalidad*, esto es, probar que la relación entre el accionar terrorista y la satisfacción de los objetivos es de carácter causal. Esta tarea dista de ser sencilla y son muchos los trabajos que la pasan por alto. Abrahms (2006) dice por ejemplo que “todos los éxitos de política serán atribuidos al terrorismo como factor causal, sin importar si importantes variables intervinientes, como procesos de paz, pueden haber contribuido con el resultado” (p. 51). Aunque luego procede a estudiar tres casos en mayor profundidad para evaluar el papel que el terrorismo tuvo en cada uno, la extrapolación de sus conclusiones al universo de casos incluidos en su estudio cuantitativo es, por lo menos, pasible de críticas si se quiere entender el proceso en términos causales. Aunque llevando a cabo un estudio similar, Cronin (2009) parece reconocer lo contrario al afirmar que

[c]uando los objetivos de los grupos terroristas son alcanzados, es frecuentemente no por el uso de ataques terroristas (una estrategia inherentemente débil) sino como resultado de un transición hacia medios más tradicionales de coerción política, como ser los ataques

insurgentes sobre fuerzas militares. [...] Así, es imposible para el terrorismo *por sí solo* conducir al éxito<sup>9</sup> (pp. 82, 93).

En este sentido, sólo Gould y Klor (2010) llevan a cabo un análisis sistemático de la causalidad, haciendo uso de herramientas econométricas que permiten minimizar el impacto de variables omitidas y la posibilidad de causalidad inversa. En cualquier caso, esta es una de las áreas que posiblemente haya recibido menor desarrollo en el campo de estudio y sobre la que haya que hacer hincapié a la hora de proponer nuevas líneas de trabajo.

El otro problema aún presente en la literatura académica es que, aunque se reconoce que de una u otra manera la actividad terrorista debe ser tenida en cuenta *en relación* con las sociedades y los regímenes a los que se enfrenta, muchos pretenden sacar conclusiones de amplio alcance sin presentar variación en ambos niveles o sin controlar por sus efectos. Es en esta línea que Abrahms (2006, 2012) critica a Pape (2003) por estudiar campañas dirigidas contra solamente tres países, pero no debemos perder de vista que incluir más países no constituye de por sí un avance en tanto no se controle por el efecto diferencial que el terrorismo podría tener sobre cada uno de ellos y los motivos correspondientes. Gould y Klor (2010), de hecho, reconocen la dificultad de comparar entre Estados y deciden entonces limitar su estudio al terrorismo dentro de un único país. Abrahms (2012) parece también mostrarse de acuerdo con la importancia de estas consideraciones al incluir en su último artículo variables que permiten controlar por las características del Estado agredido.

Aunque con distinto énfasis para cada caso, es precisamente en estas líneas que se intentará avanzar en la presente investigación.

---

<sup>9</sup> Énfasis agregado.

**Contando ataques y organizaciones – Bases de datos y casos estudiados en la literatura previa**

Existen numerosas bases de datos de agrupaciones y/o de incidentes terroristas a disposición del investigador a la hora de comenzar un estudio. Dependiendo de la definición del fenómeno y el foco del análisis adoptados en cada uno, los casos estudiados varían de un trabajo al otro. A continuación se analizarán los principales trabajos en la literatura previa en lo que respecta a la construcción de sus muestras de estudio y las bases de datos disponibles más relevantes para luego justificar cómo se procederá en el presente proyecto.

En “The Strategic Logic of Suicide Terrorism”, Pape (2003) estudia once campañas terroristas que comenzaron después de 1980 y hubieron terminado en 2001, en que los terroristas consiguieron los objetivos declarados en aproximadamente la mitad de los casos. Aun constituyendo una de las constataciones empíricas más avanzadas para ese entonces, no debemos perder de vista que el hecho de que seis de las campañas estén dirigidas contra Israel y el resto principalmente hacia Sri Lanka y Turquía podría constituir un serio problema de sesgo en la selección de los casos (Abrahms, 2006, 2012). En la misma línea, el tomar exclusivamente campañas ya terminadas conlleva necesariamente el riesgo de dar mayor peso estadístico en la muestra a los casos exitosos, dado que es de esperar que varias de las campañas no exitosas sigan su curso más allá de la fecha de finalización del período estudiado (Abrahms, 2012).

Aun así, las respuestas que intentaron darse a estos problemas no fueron siempre satisfactorias. En uno de los primeros trabajos que intentaron testear estos argumentos con una base empírica sólida y modelos econométricos más precisos, Abrahms (2006) construyó su base de datos utilizando 42 campañas de 28 organizaciones terroristas listadas como Foreign Terrorist Organizations (FTOs) por el Departamento de Estado de Estados Unidos desde 2001 y vigentes al

momento de escribir su artículo. De estas 42, dos (4,76%) fueron completamente exitosas, una (2,38%) tuvo éxito parcial, cuatro (9,52%) éxito limitado y 35 (83,33%) terminaron en fracaso.

Sin embargo, esta manera de proceder lleva al autor a incurrir en el sesgo de selección opuesto al de Pape (2003) en tanto al tomar sólo agrupaciones vigentes se excluye (potencialmente) a aquellas que podrían haber ya concluido precisamente por haber sido exitosas (Abrahms, 2012). Reconocido este problema, en su trabajo de 2012 el autor amplía el conjunto de casos para analizar todas las 54 organizaciones alguna vez listadas como FTOs, aumentando el número de campañas a 125. De estas, en diez (8%) los terroristas consiguieron un éxito total, en 28 (22,4%) un éxito parcial, en 24 (19,2%) estuvieron cerca del fracaso y en las 63 restantes (50,4%) fracasaron completamente.

Cabe destacarse que este no es el único potencial inconveniente con la muestra de Abrahms. El autor sostuvo que al usar como fuente el listado oficial evitaba seleccionar los casos en función de su variable dependiente, de modo que “[e]l único sesgo de selección podría venir del Departamento de Estado” (Abrahms, 2006, p. 47). Sin embargo, claro está, el hecho de traspasar la responsabilidad del sesgo no supone eliminarlo ni, por lo tanto, superar este problema. Lutz y Lutz (2009), por ejemplo, señalan que la lista publicada por Estados Unidos está condicionada por motivaciones de orden político que podrían explicar, por ejemplo, la no inclusión en ella del Ejército Republicano Irlandés (IRA) y de grupos anti-castristas. En la misma línea, cabría esperar que la postura norteamericana de no negociar con terroristas sesgara la muestra en favor de organizaciones que no hubieran cumplido sus objetivos. Rose y Murphy (2007), utilizando como ejemplo los ataques a Madrid en 2004, dicen además que tal muestra excluye numerosas campañas violentas perpetradas por células autónomas relacionadas con la organización que sí deberían ser tenidas en cuenta.

La base de datos construida por Jones y Libicki (2008) es probablemente una de las más citadas en los trabajos posteriores sobre la materia. Los autores utilizan la información sobre incidentes terroristas compilada por la Research and Development (RAND) Corporation y base de datos del National Memorial Institute for the Prevention of Terrorism (MIPT) en su Terrorism Knowledge Base (TKB) para identificar 648 organizaciones vigentes en algún momento entre 1968 y 2006. Recurriendo a las declaraciones públicas de cada una obtienen sus objetivos máximos y los comparan con los resultados de hecho para ver si una organización fue o no exitosa, concluyendo que hasta 2006 sólo 27 (4,17%) lo habían sido.

Cronin (2009) recurre también a la información del MIPT para la construcción de su base. Así, la autora obtiene un listado de 873 organizaciones terroristas activas en algún momento entre 1968 y 2006 de las que, sin embargo, elimina a todas aquellas que sólo hubiesen atacado blancos militares o propiedades sin perjuicio a civiles y aquellas otras que no hubiesen demostrado capacidad organizacional (llevando a cabo sólo campañas esporádicas)<sup>10</sup>. Hace por otra parte un trabajo de rastreo de cada una, identificando subgrupos y brazos armados para evitar contabilizar dos veces organizaciones que en los hechos no se conducen como diferentes. Obtiene así un listado final de 457 agrupaciones. Aun cuando sabe que estos criterios dan mayor presencia en su investigación a un tipo de terrorismo más estable, considera que para estudiar tendencias de éxito y negociación con diversos gobiernos esta es una decisión acertada.

Al igual que los otros autores, utiliza los objetivos declarados por cada agrupación para compararlos con los resultados políticos y asignar valor de éxito a cada caso, utilizando una variable dependiente que se construye de manera ordinal y no dicotómica. Así, 20 (4,38%) de las 457 son listadas como completamente

---

<sup>10</sup> La autora indica que tras analizar los perfiles de las organizaciones que cumplían con estas dos condiciones decidió conservar a algunas de ellas en su estudio si las tendencias indicaban probable que hubiera cometido ataques contra civiles aun cuando no se tuviera seguridad de ello.

exitosas, 29 (6,35%) como habiendo alcanzado un éxito limitado, nueve (1,97%) como parcialmente exitosas y 392 (85,78%) como no habiendo alcanzado grado alguno de éxito. Para las siete (1,53%) agrupaciones restantes no se brinda información para esta variable.

En su estudio sobre la relación entre organizaciones terroristas y partidos políticos, Weinberg, Pedahzur y Perliger (2009) presentan una nómina de 430 organizaciones

1) [cuyas] actividades incluían actos violentos, 2) que eran perpetrados en algún tipo de contexto político, 3) incluían un efecto simbólico o psicológico orientado a influenciar a una audiencia más amplia que las víctimas inmediatas, y 4) estaban dirigidos contra no combatientes o civiles (Weinberg, Pedahzur & Perliger, 2010, p. 16).

Utilizan para ello tres fuentes distintas: el libro de Alex P. Schmid y Albert J. Jongman *Political Terrorism: A New Guide to Actors, Authors, Concepts, Data Bases, Theories and Literature* (2005), el proyecto del Departamento de Estado de Estados Unidos *Patterns of Global Terrorism* y, como los investigadores reseñados hasta aquí, la base del MIPT. Esta multiplicidad de fuentes supone, en principio, un interesante avance con respecto a las bases anteriores. Por otra parte, los autores nos presentan información (cuando la hay) sobre las vinculaciones de cada organización con partidos políticos, lo que ciertamente puede ser de interés para un trabajo de esta índole<sup>11</sup>. Aunque estas características la hacen de especial utilidad para el presente análisis, al momento de comenzar el estudio la base citada no estaba aún disponible para otros investigadores de manera completa.

Por último, RAND y MIPT compilaron en conjunto los *Terrorist Organization Profiles* (TOPs), que podrían también ser una fuente importante para

---

<sup>11</sup> Crenshaw (2010), una de las máximas exponentes de la literatura académica sobre terrorismo, se encuentra también en proceso de construcción de una base de datos que compila información similar, pero al momento de escribir este trabajo no se encuentra todavía terminada.



investigaciones sobre el tema. La nómina cuenta con 856 perfiles organizacionales que recogen información sobre nombres, alias, objetivos, alianzas y demás detalles sobre las agrupaciones que utilizan o han utilizado el terrorismo. Sin embargo, cerrado en 2008 el proyecto de la TKB en el MIPT la base ha pasado a ser publicada por el National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START) y al día de hoy no hay registro oficial de los criterios de inclusión/exclusión en la misma. Si se observa la lista de ataques del RAND, por ejemplo, podrá constatarse que numerosas organizaciones que aparecen como habiendo cometido atentados no figuran en la base de TOPs y viceversa, de modo que este no constituye un camino claro para rastrear los criterios en cuestión. Utilizar estos perfiles, por lo tanto, podría resultar problemático para listar organizaciones, aun cuando sí podrán ser una buena fuente de información sobre detalles sobre algunas de ellas.

Una vez listadas las organizaciones es necesario identificar sus ataques y características. Dos de las bases de datos sobre incidentes terroristas más citadas son (además de la ya mencionada TKB, que no se encuentra más disponible) la compilada por RAND y la Global Terrorism Database (GTD).

La primera de ellas califica de terroristas los actos en que haya a) violencia o amenaza de violencia, b) un cálculo previo para crear miedo, c) voluntad de forzar ciertos actos, y d) un objetivo político. Indican además que el ataque suele ser contra blancos civiles, y que puede ser perpetrado tanto por individuos como por grupos (RAND Corporation, 2011). De acuerdo con estos criterios se identifican 40129 incidentes terroristas entre 1968 y 2009.

Esta base cuenta con la ventaja de ser aquella en que estudios como los de Jones y Libicki (2008) se apoyan para seleccionar las organizaciones a incluir en sus estudios. Sin embargo no debemos perder de vista que los datos con que cuenta hasta 1997 corresponden sólo al terrorismo *internacional*, sin reportar los

incidentes *domésticos* hasta ese entonces, lo que representa un problema para su utilización en nuestra investigación. Por otra parte, en comparación con la base que analizaremos a continuación, es poca la información sistematizada que provee sobre cada ataque y por ende trabajar con ella puede resultar complicado.

La GTD, por su parte, considera *terrorista* todo acto que a) “implique algún nivel de violencia o amenaza de violencia”, b) sea intencional, c) esté perpetrado por actores subnacionales, e d) incluya al menos dos de los siguientes criterios: i. estar “dirigido a obtener un objetivo político, económico, religioso o social”, ii. tener la “intención de coartar, intimidar, o transmitir algún otro mensaje a una audiencia (o audiencias) más extensas que las víctimas inmediatas”, y iii. estar “por fuera del contexto de actividades de guerra legítimas” (START, 2011a, p. 5). Útil para la investigación en tanto nos permite filtrar por uno u otro criterio de terrorismo, esta base reporta la información sobre cada incidente de manera más sistematizada que la anterior, siendo de particular interés en este caso los datos que brinda sobre la(s) nacionalidad(es) del blanco atacado y la identidad de las múltiples organizaciones que reconocieron como propio el ataque. Por otra parte, GTD brinda información de ataques tanto domésticos como internacionales para el período 1970-2010, con un total de 98112 incidentes<sup>12</sup>. Estas características hacen de GTD, aun de tomarse listados de organizaciones que utilizan a RAND-MIPT como fuente principal, una base de datos accesible y útil para este tipo de trabajos.

En esta primera sección se identificó la pregunta de investigación (“¿cuáles son los determinantes del éxito del terrorismo como estrategia para la consecución de objetivos políticos?”) y su relación con la línea de estudios sobre racionalidad terrorista y eficiencia contraterrorista. Habiendo luego problematizado los puntos

---

<sup>12</sup> Estas cifras no incluyen los ataques ocurridos en 1993 porque los datos de la fuente original fueron perdidos en el proceso de armado de la base. Se utilizan entonces para ese año los 737 registros de incidentes que pudieron ser reconstruidos.

centrales de la discusión y habiendo visto cómo otros autores han buscado dar con las condiciones de éxito del terrorismo, en la siguiente sección se procederá a detallar los fundamentos teóricos y metodológicos del trabajo.



Universidad de  
**San Andrés**

## **Sección 2 – Marco teórico y diseño de la investigación**

En el siguiente apartado se presentará en primer lugar la definición general de “terrorismo” a ser utilizada a lo largo del trabajo y se explicará cómo se procederá en él con respecto a las unidades de observación. Una vez establecido este marco conceptual, se listarán las variables de estudio y los mecanismos causales que se estima existen entre ellas. Por último se detallará el modelo estadístico con el que se hará el análisis de los datos y los criterios de codificación de la información estudiada.

### **Definiendo el fenómeno**

Tomando como guía lo expuesto hasta el momento, resulta necesario en primer término establecer qué entenderemos por *terrorismo* en nuestra investigación. Tomaremos para ello la definición utilizada por Cronin (2009) en *How Terrorism Ends*, quien postula que son *grupos terroristas* aquellos que cometen actos de violencia que cumplen con las siguientes condiciones:

1. *Ser de naturaleza política.*
2. *Ser perpetrados por grupos de carácter no estatal.* Esta característica deja fuera del análisis al terrorismo de estado, como sucede en la mayor parte de los estudios sobre la materia. Por otra parte, debemos tener en cuenta que los grupos conservan tal carácter aun cuando muchos de ellos reciben de una u otra forma auspicio estatal (Cronin, 2009).
3. *Tener un componente “aleatorio” en la utilización de la violencia.* Esto permite maximizar el efecto psicológico de la violencia en el sentido en que Cronin (2009) hace referencia a un “uso simbólico” de la misma (p. 7): los ataques no están únicamente (y muchas veces, tampoco principalmente)

dirigidos a sus víctimas, sino que buscan generar un efecto particular en la audiencia que observa lo ocurrido.

4. *Tener deliberadamente blancos civiles o no combatientes.* Quedan entonces fuera del estudio las organizaciones que durante toda su existencia hubieran atacado sólo blancos militares y/o propiedades sin causar muertos ni heridos civiles.

Tal como hace Cronin (2009), de las organizaciones que cumplan con estas cuatro condiciones será excluido

cualquier grupo que no haya presentado capacidades organizacionales sostenidas, esto es, aquellos grupos con un solo ataque o una sola serie de ataques coordinados en un plazo de varios días entre uno y otro y sin evidencia subsecuente de actividad o comunicación (p. 208).

El trabajo se concentrará entonces en el accionar de organizaciones que entablan, ya sea explícitamente -por medio de comunicados y/o procesos de negociación- o implícitamente, una relación dinámica con el gobierno atacado. Esto no equivale a decir que las organizaciones excluidas según este criterio no sean terroristas, sino tan solo que no constituyen el foco de interés de la presente investigación.

Esta definición del fenómeno nos resulta óptima en múltiples aspectos. En primer lugar, y aun sabiendo que es imposible eliminar el problema de sesgo en cuestiones tan politizadas como esta, nos permite minimizarlo si lo comparamos con definiciones articuladas por organismos oficiales. Como vimos para el caso de Abrahms (2006, 2012), el tomar criterios institucionales como los del Departamento de Estado norteamericano conlleva fuertemente el riesgo de subreportar éxitos terroristas por motivaciones de orden político.

Por otra parte, estos parámetros constituyen una manera adecuada de asignar el carácter terrorista a *organizaciones* y no solamente a *incidentes*. Aunque las características enumeradas pertenecen en efecto a estos últimos, es relevante que esta primera aproximación es utilizada para obtener información sobre la organización en su totalidad a partir de la cual reinterpretar los datos sobre los atentados. Vemos por ejemplo que es posible que la naturaleza política del conflicto no se haga evidente en cada ataque pero sí en algunos o en un conjunto de ellos, dando nuevo sentido a la trayectoria previa (y futura) de la agrupación. En la misma línea, si bien son excluidas del estudio las organizaciones que hubieran atacado solamente blancos militares, en la presente investigación consideraremos terroristas los ataques a objetivos militares de agrupaciones que, cumpliendo con los otros requisitos, hubieran llevado a cabo atentados contra ambos tipos de *target*. De este modo, aunque partir de la identificación del *incidente* y no de la *organización* como terrorista no es necesariamente errado, en la gran mayoría de los casos resulta más apropiado observar los aspectos que consideramos relevantes para nuestro análisis en la trayectoria global del grupo y no solamente en características de sus ataques.

Por último, los criterios esbozados por Cronin (2009) constituyen una guía clara para contrastar con los hechos, ampliando el alcance de nuestra muestra a estudiar sin incurrir en un estiramiento del concepto que lo haría fútil para la investigación.

Nuestra fuente principal para la investigación será entonces el ya citado listado de 457 organizaciones terroristas compilado por la autora en su libro. En la sección de armado de la base se darán más detalles sobre el trabajo realizado a partir de estos datos.

### *El debate sobre la unidad de observación*

Definido terrorismo, debemos determinar cuál será la unidad de observación en nuestra investigación. En un primer momento, replicando la estructura de los estudios de Jones y Libicki (2008) y Cronin (2009) se trabajará con el accionar total de la organización (a partir del inicio del período estudiado para aquellas que daten de fechas previas).

Sin embargo, si tenemos en cuenta que algunos grupos terroristas existieron durante más de tres décadas, en interacción con gobiernos diferentes y con múltiples cambios en sus tácticas y modalidades de ataque, notaremos que aunque esta manera de estudiar el fenómeno nos permite comparar nuestras conclusiones con las de los autores citados, no siempre constituye una forma enteramente apropiada de abordar la problemática de la efectividad del terrorismo. Vemos por ejemplo que si el African National Congress, organización que adoptó el terrorismo a principios de los '60 y que llevaría a algunos de sus integrantes (como Nelson Mandela) al frente del Estado sudafricano en la década de 1990, cometía en 1976 un solo ataque con dos víctimas fatales, en 1988 (dos años antes de lo que consideraremos su éxito) esta cifra ascendería a los 113 ataques y a las 71 víctimas (START, 2011b). Cabría esperar entonces que estos datos fuesen importantes para explicar el fenómeno a estudiar.

Algunos investigadores (Jones & Libicki, 2008) intentan resolver este potencial problema tomando los valores de sus variables explicativas para las fechas previas a la finalización de la organización o, en caso de seguir activa fines de 2006, del período reseñado. Aunque también replicaremos este proceder, es relevante notar que si la organización hubiera actuado de la misma manera en momentos anteriores de su trayectoria esta información sería pasada por alto y se estarían desestimando factores potencialmente relevantes a la vez que dando importancia a otros que posiblemente no la tengan. Para el ejemplo citado del

African National Congress, si (hipotéticamente) la organización hubiera cometido 113 ataques anuales durante sus dos primeras décadas de existencia este dato no sería tenido en cuenta y tenderíamos a pensar que la misma cantidad de ataques en 1988 fue uno de los factores que llevaron al éxito. De ser así, en todo caso, habría que ver cómo se comportó el resto de las variables en uno y otro caso, para lo cual este tipo de tratamiento de los datos resultaría insuficiente.

Es por ello que en segunda instancia nuestra unidad de observación será la diada *organización - año*, que nos permitirá estudiar no solamente las diferencias entre organizaciones sino también entre distintos períodos de una misma agrupación. Aunque algunas de las variables, naturalmente, permanecerán fijas para todas las entradas que correspondan a la misma organización, gran parte de las que estudiaremos tienen por el contrario variación interanual y podrán ser mejor analizadas de esta forma.

Por último, se presentarán también los resultados de tomar como unidades observables los pares *organización-país atacado* y, por lo recién expuesto, la *organización-año-país*. Esto nos permitirá controlar de manera diferente por los efectos correspondientes a los países agredidos.

De contar con información sobre los objetivos y características de las *campañas* de cada una de las agrupaciones podría resultarnos útil tomarlas como nuestras unidades de análisis. En efecto, la campaña parece una unidad menos arbitraria para separar períodos de actividad terrorista que el año, pero existen algunos inconvenientes para hacer un estudio de este tipo. En primera instancia encontramos una dificultad de naturaleza práctica y es que carecemos de una base de datos exhaustiva de campañas terroristas que podamos utilizar en el trabajo: las citadas tienen los problemas ya presentados en la sección anterior, y otras, como la de campañas políticas violentas y no violentas compilada por Stephan y Chenoweth (2009), no utilizan criterios de inclusión/exclusión que nos resulten útiles para



nuestra investigación debido a que centran sus análisis en otras cuestiones. En segunda instancia, los estudios que refieren a las campañas lo hacen frecuentemente para analizarlas en sus objetivos particulares y no necesariamente para evaluar la eficiencia de la estrategia terrorista en lo que respecta al objetivo último de la agrupación. Ni siquiera a nivel teórico, entonces, la campaña constituye siempre y necesariamente la mejor unidad de análisis.

### **La variable dependiente: éxito / no éxito de la agrupación terrorista**

Podemos entonces ahora proceder a explicar nuestra variable dependiente: *el éxito/no éxito de la agrupación terrorista*. Como su mismo nombre lo indica, es una variable dicotómica que puede asumir sólo dos valores (éxito y no éxito), y para determinar cuál adopta en cada caso debemos antes explicar cuáles son los objetivos de la organización y, a partir de ellos, qué será considerado una victoria. Para ello tendremos en cuenta, como varios de los autores citados (Abrahms, 2006, 2012; Cronin, 2009), las declaraciones de los mismos terroristas para luego compararlas con los resultados políticos de hecho. De este modo, serán entendidos como no exitosos aquellos casos en que la agrupación siga vigente sin cumplir sus objetivos y aquellos en que desaparezca (al menos en tanto terrorista) sin haberlos alcanzado. Aunque se reconoce que existe una diferencia conceptual entre las agrupaciones que cesan sus actividades sin haber antes conseguido sus objetivos y aquellas que aun así logran mantenerse activas, a los efectos de la presente investigación ambas serán consideradas dentro de una misma categoría en tanto en ningún caso han logrado cumplir las metas iniciales.

Por el contrario, serán exitosas aquellas que alcancen sus objetivos y abandonen la estrategia terrorista, ya sea para luego incorporarse al sistema político partidario o para concluir su existencia. Debe notarse que en el primero de

los casos será requisito haber alcanzado las metas siendo terrorista y no por medio de la política legítima una vez abandonada esta práctica.

Esta manera de trabajar la variable dependiente supone ciertas limitaciones que será útil tener presentes a la hora de analizar los resultados de la investigación. En primer término, como ya fue dicho, hay quienes afirman que las declaraciones de las organizaciones tienden a exagerar sus metas con el objeto de maximizar el margen de negociación (Lutz y Lutz, 2009). Una solución posible a este inconveniente sería considerar como exitosas a aquellas organizaciones que habiendo obtenido éxitos no sólo totales sino también parciales hubieran decidido abandonar el terrorismo por voluntad propia. En tal caso, los objetivos declarados serían meramente una instancia discursiva y habría que proceder a estudiarlos como tales. Esta solución presenta, sin embargo, otros inconvenientes. En primer lugar, nuestro estudio carecería de poder explicativo para ayudarnos a predecir las probabilidades de éxito de organizaciones aún vigentes en tanto no podríamos saber bajo qué condiciones serán consideradas exitosas (pues, en caso de que no los hubieran alcanzado, desconocemos sus objetivos reales). Por otra parte, y a un nivel esencialmente práctico, se carece por el momento de información precisa sobre cuándo se obtuvieron las victorias parciales de cada agrupación. De este modo, esta falta de datos representa un impedimento si queremos mantener el aporte que se pretende hacer con el análisis por organización-año. No sucede lo mismo con los éxitos totales porque, como se dijo, estos suponen el posterior abandono de la estrategia terrorista. En todo caso, lo conveniente será pensar los objetivos declarados como los realmente perseguidos por la agrupación, y ver en qué circunstancias es más probable que sean alcanzados. El interrogante de si resulta óptimo para el terrorista comunicar sus verdaderas intenciones o no supera el alcance del presente trabajo, pero se espera que los resultados aquí presentados puedan servir de guía para un posterior análisis de la cuestión.

En segundo lugar, tampoco aquí problematizaremos el carácter causal del vínculo entre accionar terrorista y los resultados políticos, adoptándose un abordaje similar al de Abrahms (2006). En tanto se prioriza la revisión de trabajos que recuperan información de distintas partes del mundo (y no se hace, como sí hacen Gould y Klor, un trabajo de un país en particular), resulta difícil encontrar variables instrumentales que sirvan como tales para el universo de casos estudiados. Sin embargo, la restructuración de la información bajo la forma de organización-año constituye un paso inicial en el sentido de precisar la naturaleza del vínculo entre nuestros factores explicativos y el fenómeno a estudiar.

De este modo, sería óptimo que la presente investigación fuese entendida en los límites propuestos, echando luz sobre algunas cuestiones ya estudiadas de manera diferente y proponiendo nuevos caminos para avanzar en la dirección de problemas aún no resueltos en la literatura, ya sea por cuestiones empíricas, metodológicas o, en algunos casos, de raíz teórica.

### **Variables independientes**

Para explicar los cambios observados en nuestra variable dependiente utilizaremos tres factores explicativos: 1) *la intensidad del accionar terrorista*, 2) *su tipo de blanco*, y 3) *la radicalidad de los objetivos políticos declarados*.

#### *1) La intensidad del accionar terrorista*

Este indicador se compone de dos variables, una que mide el promedio anual de ataques multiplicado por un coeficiente de frecuencia y otra que recoge el promedio anual de víctimas fatales en atentados de la agrupación. Si ambas crecen naturalmente con el aumento de las cantidades acumuladas en el menor tiempo posible, la primera además estará ponderada por una tasa de frecuencia en tanto,

si se quiere reflejar con este indicador la tasa de actividad de la organización (tomando los ataques como principal instancia de presión pública sobre sociedades y gobiernos), es necesario dar cuenta de la diferencia entre agrupaciones que actúan de manera constante y las que lo hacen de manera esporádica.

Aunque trabajar con promedios puede resultar engañoso en tanto no reportan una cantidad efectiva de ataques / víctimas anuales, nos permiten obtener información sobre el transcurso previo de la organización. Cuando estudiemos además los datos con estructura de organización-año los cambios en ese valor nos darán una mayor perspectiva sobre la relación que guardan los valores del año en curso con el accionar previo de la agrupación. De todos modos, cuando los datos adopten esta estructura las cantidades anuales de ataques y víctimas serán incluidos en el modelo para controlar por su efecto. Por otra parte, si bien es cierto que el promedio no reporta información sobre la frecuencia y distribución temporal de los incidentes, el índice que combinaremos con la información de los ataques sí lo hará.

Gould y Klor (2010) hacen también uso del dato de la cantidad de víctimas pero medido *per cápita*, lo que evitaremos hacer en la presente investigación dado que se considera que la cantidad de muertes opera de manera absoluta como mecanismo de presión sobre los gobiernos, independientemente de la proporción que guarde con la cantidad total de habitantes. Esto se debe a que si en el nivel de distrito (el que se usa en el citado trabajo) el valor per cápita puede funcionar como indicador de la cercanía y por ende la peligrosidad percibida del fenómeno, tal mecanismo se diluye cuando se estudian unidades estatales como se pretende hacer aquí. Estos mismos motivos hacen que no tomemos los datos sobre víctimas como un cociente entre ellas y los ataques (para ver cuán letales son los atentados de determinada organización), en tanto según la literatura previa la reacción de los gobiernos frente a los muertos en incidentes terroristas no depende necesariamente de la cantidad de eventos.

Lapan y Sandler (1993), por su parte, nos proponen entender el fenómeno bajo estudio como una interacción estratégica no cooperativa entre una organización terrorista que cuenta con información completa sobre el gobierno atacado y sus estrategias y una contraparte que desconoce el verdadero alcance de sus recursos y tácticas. En este esquema, los autores postulan que “los ataques sirven como una señal que el gobierno procesa para modificar sus creencias posteriores con respecto a los recursos del grupo terrorista” (p. 385). Aun cuando este modelo parta de supuestos que lo alejan de las lógicas del caso particular, estas afirmaciones podrían bien aplicarse a nuestra investigación, tanto en lo que respecta a las cantidades como a la frecuencia de atentados de cada grupo. Abrahms (2012), por el contrario, nos advierte contra el uso de estos datos dado que, contra lo que cabría esperar en una primera aproximación, es probable que las organizaciones aumenten el accionar violento cuando estén mermando sus recursos (Cronin, 2009b, citado en Abrahms, 2012) o cuando de por sí sean débiles. Según su razonamiento entonces, un aumento en la violencia no debería ser entendido por el gobierno bajo ataque como una señal de mayor peligro sino, en algunos casos, precisamente de lo contrario.

No podemos sin embargo negar la importancia de la cantidad de ataques en tanto mecanismo de presión sobre los gobiernos que deben tomar decisiones frente a lo sucedido. Si queremos estudiar aquí la relación dinámica entre agrupaciones y Estados, lo que se intentará hacer es observar si existe una tendencia de los gobiernos a reaccionar de determinada manera frente a distintos niveles de violencia, y no si el ataque se corresponde o no con los recursos efectivos del grupo terrorista.

*Hipótesis 1: a mayor intensidad de la violencia, mayor probabilidad de éxito de la organización terrorista.*

## 2) *El tipo de blanco terrorista*

En sus trabajos Abrahms (2006, 2012) sostiene que el ataque a blancos civiles hace que la sociedad y el gobierno atacados perciban la demanda terrorista, independientemente de los objetivos declarados, como maximalista y estén por ende menos dispuestos a ceder, sucediendo lo opuesto cuando el blanco del ataque es militar. En efecto, son numerosos los autores que proponen argumentos diferentes para respaldar la observación de que la victimización de civiles resulta en una menor predisposición a la negociación por parte del gobierno. Cronin (2009), por ejemplo, propone algo similar al decir que el éxito de los grupos terroristas suele estar asociado con la “transición hacia medios más tradicionales de coerción política, como ser los ataques insurgentes sobre fuerzas militares” (2009, p. 82). Pape (1996, citado en Abrahms, 2012), por su parte, arriba a conclusiones similares por medio del estudio de bombardeos entre la Primera Guerra Mundial y la Primera Guerra del Golfo<sup>13</sup>.

Es sin embargo relevante considerar que este tipo de ataques supone una mayor presión sobre los gobiernos que aquellos sobre blancos militares dado que generan mayor desconcierto y temor en el común de la población, cabiendo la posibilidad de que no en todos los casos puedan los tomadores de decisiones de Estado mantener su intransigencia frente a este tipo de violencia. Una vez más, la mayor parte de los estudios no controla por las características de los gobiernos bajo ataque (aunque sí lo hace Abrahms en 2012), y cabría esperar que no todos pudiesen reaccionar de la misma manera frente a niveles similares de violencia contra uno u otro tipo de blanco.

---

<sup>13</sup> Para ver otros argumentos y trabajos en este sentido ver Abrahms, 2012, p. 590.

*Hipótesis 2: a mayor proporción de ataques a blancos no militares con respecto al total de ataques de una organización, menor su probabilidad de éxito.*<sup>14</sup>

Vale la pena mencionar que en una primera instancia se había intentado construir un índice de *tipo de amenaza* que recogía y sintetizaba información sobre el tipo de blanco y, haciendo referencia a los argumentos de Pape (2003, 2005), la utilización o no de métodos suicidas en los ataques. Sin embargo este índice, por su construcción misma, eliminaba la variabilidad que sí está presente al utilizar, como se hará aquí, el porcentaje. De este modo, al incluir el índice en los modelos estadísticos era sistemáticamente eliminado de ellos por el programa estadístico y no era posible estudiar esta variable de manera exhaustiva.

### 3) *Los objetivos políticos declarados*

Este tercer factor refiere al ya debatido asunto de las metas últimas de la agrupación. Cabe esperar que cuanto más radicales sean aquellas no sólo sea menor la capacidad y voluntad del gobierno de llegar a un acuerdo sino también menor la predisposición de los terroristas a tomar a este como interlocutor legítimo (ver por ejemplo que hay organizaciones que no reconocen a un Estado y buscan eliminarlo), reduciendo las potenciales vías de negociación. Si tomamos en cuenta a Cronin (2009) y consideramos a la audiencia como un tercer actor estratégico, veremos que también a través de ella las demandas más radicales tendrán menor probabilidad de éxito: por el lado del apoyo activo a la organización es probable que sea más difícil de conseguir y mantener cuanto más extrema sea la demanda, y lo mismo cabe esperar en relación con la presión al cambio sobre los gobiernos por parte de la sociedad en general. Esta variable será entonces ordinal y son seis los

---

<sup>14</sup> No debemos olvidar que, por la definición adoptada del fenómeno, no hay en nuestro estudio muchos casos que concentren la totalidad de sus ataques en blancos militares. Se deberá trabajar aquí, como se detallará en los siguientes apartados, con proporciones entre uno y otro tipo de *target*.

valores que puede adoptar: 1 cuando el objetivo sea el *mantenimiento del statu quo*, 2 cuando sea el *cambio de políticas*, 3 para el *cambio en cuestiones territoriales*, 4 para el *cambio de régimen*, 5 en casos en que se busque la *construcción de un imperio* y 6 cuando se pretende la *revolución social* (Jones & Libicki, 2008). Tomaremos para ello las declaraciones públicas de las organizaciones, en tanto, como fue esbozado previamente, estas afectan la percepción de la amenaza por parte de la sociedad y el gobierno atacados independientemente de si ese era o no el objetivo *real*, y porque ese será nuestro parámetro para determinar el valor de nuestra variable dependiente.

*Hipótesis 3: cuanto más radicales sean los objetivos políticos de la organización, menor será su probabilidad de éxito.*

### **Variables de control**

Las variables independientes recién enumeradas refieren a características de la agrupación terrorista en su accionar general. Sin embargo, como afirma Berry (1987), “[s]i el terrorismo exitoso depende de la acción del *target*, entonces para explicar el terrorismo exitoso uno debería estudiar el comportamiento del *target* y no el comportamiento de los terroristas” (p. 7)<sup>15</sup>. Si bien sacada de contexto esta frase parece inducirnos a cometer el error contrario, teniendo en cuenta sólo las características del país atacado y no las de los terroristas, es relevante notar que las primeras no pueden ser pasadas por alto. En efecto, aunque dos agrupaciones coincidieran en todos los valores para las variables ya enunciadas, sería verosímil que obtuvieran resultados distintos de enfrentarse a gobiernos y sociedades diferentes. Este es precisamente el problema que, como dijimos, parece existir en la literatura previa, y es que suele no haber variación en este nivel y/o carecerse de control por sus efectos. Se utilizará entonces una serie de variables de control que

---

<sup>15</sup> Énfasis agregado para conservar el término en su idioma original.



pretenden recoger características relevantes de la sociedad y el sistema político atacados a la vez que de la relación más directa entre estos y los terroristas.

En primer término usaremos en todos los modelos los mismos datos por país tomados por Abrahms (2012): su *nivel de democracia* (Polity IV), su *capacidad militar y económica* (usando el *Composite Index of National Capability* de la base *Correlates of War*), su *ingreso bruto per cápita* (World Data Bank) y su *cantidad de habitantes* (*Correlates of War*).

En los casos en que los datos se estructuren bajo la forma de *organización - país* u *organización - año - país* incluiremos también los mismos índices tomados para el accionar global de la organización pero discriminados por país, además de las cantidades anuales de ataques y víctimas. Con respecto a estas variables de control será necesario ser en extremo cuidadoso, y en secciones siguientes se explicará cómo se debió proceder con estos controles y los motivos.

Aunque podría también parecer relevante, se evitará utilizar como control la duración acumulada de la organización para evitar problemas de endogeneidad. Es posible, de hecho, que las agrupaciones con mayor duración sean las más fuertes y las que más recursos tengan en su haber (siendo esta abundancia la que haya determinado su supervivencia o viceversa), pero al mismo tiempo cabe la posibilidad de que si no consiguieron sus objetivos previamente se deba a consideraciones ya recogidas por otras variables y que también reducen sus chances de hacerlo en el presente (Abrahms, 2012).

### **Diseño metodológico**

#### *Construcción de la(s) base(s) de datos*

Como se dijo en un primer momento, para construir las bases con las que se trabajó en esta investigación se partió de la identificación de las organizaciones

terroristas realizada por Cronin en *How Terrorism Ends* (2009), que identifica 457 agrupaciones activas en algún momento entre 1968 y 2006. Si bien su fuente principal es la base de incidentes de MIPT y podría ser útil entonces recurrir a ella para obtener información sobre los atentados, dado que ya no se encuentra disponible (y por los motivos antes presentados) la GTD será más útil a la hora de acceder a los datos que necesitamos para nuestro estudio. De este modo, se trabajó sólo con aquellas organizaciones que aparecían activas en la GTD para el período presentado por la autora, por lo cual fueron incluidas en la presente investigación 361 organizaciones.

Para obtener información sobre los años de actividad de cada una, y a fines de unificar criterios, se utilizaron también los datos provistos por Cronin (2009). En los casos en que esta información no estuviese reportada en su base (o en los casos en que se sospecha había errores de tipeo) se recurrió a la de Jones y Libicki o, en caso de no estar allí reportado, directamente a la fuente sobre incidentes terroristas para observar el año del primer/último ataque.

En cuanto a la variable dependiente, asumirá el valor de “0” en los casos en que la organización no haya sido exitosa y “1” en los contrarios, de acuerdo con los criterios antes presentados. Esta información fue, una vez más, tomada de Cronin (2009), dando valor “1” a las que hubieran obtenido éxito *total*. Para los pocos casos en que el valor de esta variable no era reportado se recurrió nuevamente a Jones y Libicki (2008).

Si esta información se encuentra indicada para el accionar total de la agrupación, en los casos en que utilizemos la estructura de organización-año (u organización-año-país), se otorgará un 0 a todos los años en que la organización haya estado vigente sin conseguir sus objetivos y un 1 a los años de finalización de las agrupaciones exitosas.

Dado que para los gobiernos ceder frente a los terroristas suele representar un costo político (Lapan & Sandler, 1988), es posible que quieran minimizarlo separando temporalmente los incidentes terroristas de las concesiones (por ejemplo, fijando los términos para ello en las negociaciones correspondientes, de haberlas). De este modo podrían reducir el impacto mediático de capitular a la vez que evitar un *efecto dominó* incentivando a terroristas (y no a gobiernos) a seguir el ejemplo de la agrupación victoriosa. Aun si esta separación temporal no respondiera a una necesidad política sino institucional, en tanto algunas de las demandas no pueden ser satisfechas sino mediante un proceso en que intervienen varios poderes, es posible que los efectos de la violencia terrorista no se observen de manera inmediata. De esta manera, aunque se mantendrá la codificación de la variable dependiente recién expuesta, para testear la robustez de los resultados a la luz de este posible desfasaje temporal se agregará un modelo en que la variable dependiente adoptará el valor de 1 si la organización obtuvo la victoria en ese año o los cuatro siguientes. Esto nos permitirá ver el efecto del accionar en un año sobre lo que ocurre en un plazo de cinco años.

Una vez finalizada esta primera etapa se procedió a buscar indicadores confiables de las variables explicativas de la investigación.

Para el caso de la intensidad de la violencia, como se dijo, se recurrió a los datos sobre incidentes terroristas compilados en la GTD. En caso de que los atentados fueran atribuidos a más de una agrupación, se procedió a contabilizarlos para todas ellas. Para construir el índice de ataques se tomaron entonces los incidentes registrados para el acumulado de años en cuestión y se calculó el promedio anual. Como medida de la frecuencia (anual) promedio de actividad, se tomó la cantidad de años en que la organización realizó ataques y se la dividió por la cantidad total de años de existencia. De esta manera, si las 1920 Revolution Brigades operaron entre 2003 y 2006 pero llevaron a cabo sólo ataques en 2004, su coeficiente de frecuencia fue de 0 en 2003, de 0,5 en 2004, de 0,33 en 2005 y de 0,25

en 2006. En ambos casos, para las organizaciones activas con anterioridad a 1970, dado que se carecen de datos precisos sobre sus actividades previas, los valores fueron calculados a partir de ese año.

Para el promedio de víctimas se procedió de la misma manera pero, dado que para ciertos ataques y años se carece de esta información, los totales debieron dividirse por la cantidad de años con cantidades conocidas.

En el caso de la variable de *tipo de blanco de la violencia terrorista* se calculó el porcentaje de ataques a blancos no militares sobre el total de ataques con blanco conocido y se le sumó una unidad, siendo 0 el valor anual cuando no se hubieran registrado atentados y variando entre 1 y 101 cuando los hubiese habido. Dado que GTD compila información de hasta tres tipos de *target* diferentes (con sus respectivas nacionalidades) por incidente, en esos casos se tomó uno solo por ataque, siendo militar sólo si la totalidad de los blancos era militar.

Es relevante destacar que esta operacionalización difiere de la que Abrahms (2006, 2012) utiliza para estudiar la misma variable. En sus trabajos el autor clasifica a las organizaciones/campañas (según el caso) como mayormente centradas en blancos civiles o militares. Dado que nos es posible construir una variable continua que mida el porcentaje de blancos civiles sobre el total de ataques anuales, no tiene sentido en esta instancia transformar la variable continua en dicotómica, y resultaría problemático afirmar que existen más diferencias (en lo que a esto respecta) entre una organización con un 49% de ataques a blancos civiles y otra con un 51% que entre ésta última y una con el 100% de blancos civiles (lo que resultaría de la variable dicotómica utilizada por el citado autor).

Para acceder a los *objetivos* de la organización se hizo uso de la base de Jones y Libicki (2008) en conjunto, para los casos en que la agrupación en cuestión no estuviera en ella, con los TOPs. Como se indicó, se utilizó la misma tipología que la de los citados autores asignando a los objetivos un valor numérico en función de

cuán radicales eran estos (siguiendo también su línea de argumentación). Así se asignó 1 al mantenimiento del statu quo, 2 al cambio de políticas, 3 al cambio en cuestiones territoriales, 4 al cambio de régimen, 5 a la conformación de un imperio y 6 a la revolución social.

En el caso de controles por país agredido se debió primero indicar cuál era, precisamente, el Estado atacado en cada incidente. Para ello se tomó la nacionalidad del blanco de la violencia y no el territorio en que ocurrieron los hechos (excepto en los casos en que se desconociera la nacionalidad del *target*<sup>16</sup>). Esto se debe a que es común que los terroristas ataquen (en distintos lugares del mundo) blancos de la nacionalidad que esperan presionar para cumplir sus objetivos. De tomar entonces en cuenta el territorio se estaría pasando por alto la intencionalidad de la organización en la realización del ataque.

Como para la información sobre la organización y el tipo de blanco, GTD compila datos de hasta tres nacionalidades diferentes por evento. Los ataques llevados a cabo contra más de una fueron entonces contabilizados para todas ellas, a pesar de ser contados como un incidente único a la hora de calcular el agregado para la organización.

Una vez obtenidas estas cifras, se calculó el promedio de las cuatro variables de control (nivel de democracia, capacidad militar y económica, ingresos brutos per cápita y cantidad de habitantes) para el período de análisis (ya fuera el año o la trayectoria total de la agrupación). En cada caso se ponderó la cifra promediada por la cantidad de ataques realizados contra esa nacionalidad en ese período tomando en cuenta sólo las cifras de los años en que había información sobre las mismas. En casos de atentados contra múltiples nacionalidades, los valores para cada una de

---

<sup>16</sup> Esto vale sólo cuando los datos sobre nacionalidad no figuraran en la base de datos, pero no se procedió de la misma manera cuando estaban reportados de manera incompleta o incorrecta. Así, cuando se indicaba que un blanco checoslovaco fue atacado tras la disolución del Estado o que “Alemania” fue atacada en el extranjero durante el período de división del territorio, la nacionalidad fue reportada como “desconocida”.

ellas fueron incluidos con la misma ponderación que si hubiesen sido ataques individuales a cada una.

Por último, cuando se alteró la estructura de los datos (adoptando estas las formas de organización-país y organización-país-año), las cifras de ataques y víctimas por nacionalidad fueron trabajadas de la misma forma que las de ataques totales para construir índices análogos pero con respecto a la actividad de la organización en relación exclusivamente con la nacionalidad en cuestión. Se procedió de la misma manera con los valores de control y de tipo de blanco. Debemos destacar que GTD no compila información sobre la cantidad de víctimas de cada nacionalidad, de modo que para cuando un atentado fue llevado a cabo contra más de una para cada una de ellas se debió registrar el total de víctimas del ataque en tanto reflejo de la magnitud del mismo pero no necesariamente indicando que los muertos corresponden a esa nacionalidad.

#### *Descripción de los datos*

Fueron entonces obtenidas dos bases de datos principales (organización y organización-año) y dos versiones modificadas de ellas (organización-país y organización-año-país).

La primera cuenta con 361 observaciones, correspondiente cada una de ellas a una organización terrorista activa en algún momento entre 1970 y 2006<sup>17</sup>, de las cuales sólo 17 (4,71%) fueron completamente exitosas. A todas las 17 corresponde un porcentaje superior al 80% en la relación entre ataques con blancos no militares y el total de atentados, y sólo a dos no se les conocen víctimas fatales. Se observa además que ninguna de ellas tuvo objetivos extremos: diez (58,8%) buscaron cambios de régimen, cuatro (23,5%) cambios territoriales y tres (17,6%) cambios de

---

<sup>17</sup> Aunque Cronin (2009) comienza su base en 1968, al tomar aquí en cuenta los incidentes reportados en GTD se debió tomar 1970 como fecha de inicio del período.

políticas en términos generales. En el total de casos, entonces, tanto quienes buscaron mantener el statu quo como quienes aspiraron a la revolución social fracasaron.

Sólo una muy pequeña proporción de las 361 organizaciones (apenas el 3,60%) llevó sus ataques principalmente contra blancos militares, sin éxito final. Por otra parte, 69 (19,11%) dejaron de existir luego de por lo menos cinco años de inactividad, tasa que se reduce para el conjunto de agrupaciones exitosas (sólo el 1,18% de ellas fue exitosa tras cinco o más años sin ataques).

Cuando se toman los datos por organización-país, la muestra pasa a tener 1309 observaciones, lo que indica que -sin contar los casos en que se atacó a nacionalidades desconocidas- en promedio cada agrupación dirigió su violencia contra por lo menos tres países diferentes. Si la moda estadística de estos valores es de uno, es decir que la gran mayoría de ellas (casi el 40%) centró su accionar en una única nacionalidad, el valor máximo fue mostrado por Ejército Nacional de Colombia (ELN) con 29 países diferentes atacados.

Si la cantidad de observaciones se multiplicó, la proporción de casos con variable dependiente positiva creció aún más (llegando al 5,35%), lo que indica que la media de países atacados por cada agrupación exitosa es superior a la media de la base en su conjunto.

En la base de datos de organización-año la cantidad de observaciones asciende a 4930, lo que indica que en promedio cada agrupación estuvo activa por más de 13 años (si bien la moda estadística, es decir el valor que más se repite en la muestra, es de 3 años). Esto ratifica la afirmación de Cronin (2009) de que el listado de organizaciones terroristas utilizado se concentra en aquellas que tuvieron una existencia relativamente prolongada, siendo posible así entablar lógicas de accionar que superasen el evento puntual y esporádico (aun cuando no hayan sido constantes en su actividad). Más de la mitad de las entradas, sin

embargo, corresponde a años de inactividad terrorista, esto es, años en que se constató la existencia de la organización pero no se registraron ataques perpetrados por ella.

Si los casos exitosos siguen siendo 17 (el último año de cada una de las organizaciones exitosas), representan aquí una tasa extremadamente más baja que en el primer caso (0,34%). En casi la mitad de estos casos la organización no realizó ataques en el año para el cual se indica su éxito.

Por último, la cantidad de observaciones en la base de organización-año-país asciende a 6474, siendo la cantidad de éxitos (21) una proporción aún más pequeña que antes (0,32%). El aumento de casos exitosos de 17 a 21, sin embargo, nos indica que por lo menos una organización (tres en este caso) se encontraba atacando a más de una nacionalidad al momento de obtener su victoria.

Esta información será relevante, como se verá en la siguiente sección, a la hora de analizar los resultados de las regresiones y el tipo de casos incluido en cada una de ellas.

### *Modelo estadístico*

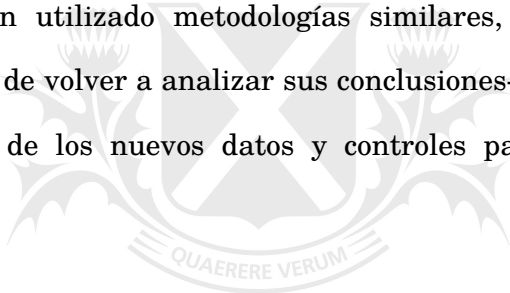
Para estudiar la relación entre la variable dependiente y las variables independientes usando los controles seleccionados se utilizará un modelo de *regresión logística*, que nos permite estimar el impacto de un determinado cambio en los factores explicativos sobre la probabilidad de que nuestra variable dependiente (siempre dicotómica) pase de valer 0 a valer 1. King y Zeng (2001), sin embargo, nos advierten que trabajar con variables de este tipo en muestras grandes con una proporción muy pequeña de éxitos (como la presente) puede resultar problemático. Por fuera de los argumentos de orden práctico y presupuestario, sostienen que el modelo logístico estándar, por características de su



construcción misma, tiende a subreportar el efecto de las variables independientes en casos como este. Desarrollan entonces un modelo conocido como *rare events logistic regression* (o regresión logística para eventos raros) en que logran corregir estos errores a la vez que mantener las ventajas de los modelos logísticos normales<sup>18</sup>. Esta será la versión de las regresiones logísticas que utilizaremos a lo largo del trabajo.

Aunque el abordaje cuantitativo nos aleja del caso particular y del modo en que los mecanismos causales se ponen en funcionamiento en cada escenario, resulta óptimo para identificar tendencias generales que se pueden aplicar al universo de casos. Por otra parte, como ya se vio, gran parte de los trabajos en este campo de estudio han utilizado metodologías similares, de modo que resulta conveniente -a la hora de volver a analizar sus conclusiones- trabajar con la misma metodología a la luz de los nuevos datos y controles para ver si se arriba a resultados similares.

En resumen, es posible sintetizar el diseño de nuestra investigación de la siguiente manera:



Universidad de San Andrés

Variable dependiente	Variable independiente	Hipótesis	Variables de control
Éxito / no éxito de la organización terrorista	Intensidad de la violencia   Índice de ataques Índice de víctimas	<i>A mayor intensidad de la violencia, mayor probabilidad de éxito</i>	Nivel de democracia Capacidad militar y económica PBI per cápita Cantidad de habitantes Indicadores de intensidad por país Cantidades anuales de ataques y víctimas
	Tipo de blanco terrorista	<i>A mayor proporción de ataques a blancos civiles, menor probabilidad de éxito</i>	
	Objetivos políticos	<i>A mayor radicalidad de los objetivos, menor probabilidad de éxito</i>	

Cuadro 1. Variables e hipótesis del trabajo.

<sup>18</sup> Para detalles sobre el modelo ver King, G., & Zeng, L. (2001). Logistic Regression in Rare Events Data. *Political Analysis*, 9, 137–163.

Tomando para cada caso las variables codificadas de la manera recién explicada, se procederá a continuación a exponer los resultados de los modelos estadísticos con que se analizó nuestra base de datos.



Universidad de  
**San Andrés**

### **Sección 3 – Resultados**

En primer lugar se utilizó la base de datos con la estructura de una entrada por organización y se calculó el valor de cada variable para el acumulado de toda su existencia. En el segundo modelo se incluyeron además como variables de control el nivel de democracia, la capacidad militar y económica, el ingreso bruto per cápita y la cantidad de habitantes de los países agredidos. Los resultados obtenidos pueden ser vistos en el Cuadro 2. Si ya en el primer modelo la cantidad de observaciones es inferior al total de organizaciones en el estudio (dado que no se cuenta con información de todas las variables para cada una), esta cantidad se reduce algo más en el segundo caso porque para algunas entradas se carece de valores para todas las variables de control.

Es necesario destacar, en este punto, que los *odds ratio*<sup>19</sup> resultantes de las regresiones logísticas no pueden ser leídos cual si fueran resultados de regresiones lineales tradicionales. El modelo logístico (y por ende también la variante del mismo que utilizamos aquí) construye con la variable dependiente una probabilidad de que, dados ciertos valores en los factores explicativos, esta adquiera valor positivo. En función de ello, genera coeficientes que expresan la variación esperada en esta probabilidad para cambios de una unidad de las variables independientes. Estas cifras son condensadas, precisamente, en los *odds ratios*. De adquirir estos valor 1, se espera que la probabilidad no se vea alterada por las variaciones en esa variable independiente; valores mayores a la unidad indican por el contrario que tal probabilidad aumentaría y los menores a ella lo opuesto. Para hacer más claro el efecto en cada caso, se utilizará el módulo de probabilidad esperada bayesiana, que permite, manteniendo los valores del resto de los factores en una constante a elección, averiguar cuál es el la variación

---

<sup>19</sup> Debido a que su traducción es discutida, se optó por utilizar el término en inglés a lo largo del trabajo.

esperada en la probabilidad de éxito para un determinado cambio en la variable de interés<sup>20</sup>.

Tanto al incluir los controles como al no hacerlo<sup>21</sup> (aunque se ven alterados los coeficientes de la regresión) la única variable estadísticamente significativa

CUADRO 2. Modelos de éxito terrorista con base de datos *por organización*.

Variable	(1) Éxito terrorista	(2) Éxito terrorista
Índice de ataques	<b>1,054**</b> (0,00713)	<b>1,047*</b> (0,0172)
Índice de víctimas	1,022 (0,105)	1,019 (0,184)
Tipo de blanco	<b>1,053†</b> (0,0698)	<b>1,055†</b> (0,0597)
Objetivo político	0,971 (0,833)	0,974 (0,866)
Nivel de democracia		0,982 (0,687)
Capacidad militar y económica		2,390e+08† (0,0850)
PBI per cápita		1,000 (0,648)
Cantidad de habitantes		1,000** (0,00353)
Constante	0,000369** (0,00419)	0,000889* (0,0139)
<i>N</i>	345	340

Nota: valores son *odds ratios* en *rare event logistic regression*. Entre paréntesis los *p-values*.

\*\*\*  $p < 0,001$ , \*\*  $p < 0,01$ , \*  $p < 0,05$ , †  $p < 0,1$

Fuente: elaboración propia.

<sup>20</sup> El módulo de predicción bayesiana toma no sólo el coeficiente resultante de la regresión sino todo el intervalo de confianza con sus errores estándar, de modo que se considera más apropiado para calcular este dato. A lo largo de toda la sección, cuando se reporte esta información se colocará entre paréntesis el intervalo de confianza del 95% y las otras variables permanecerán constantes en su valor medio.

<sup>21</sup> Aunque aquí -como en otras tablas de regresión que serán presentadas a lo largo del trabajo- las variables de control no sean en todos los casos estadísticamente significativas, serán incluidas en los modelos para ayudar a eliminar el error en nuestras variables de interés y para replicar los controles usados en la literatura sobre el tema.

sería la del índice de ataques. Al ser superior a la unidad nos indica que se espera que al aumentar este índice crezca la probabilidad de éxito de la organización en cuestión, es decir, que *a mayor frecuencia y/o mayor cantidad de ataques, una organización tenga mayor probabilidad de éxito*. Dejando el resto de las variables en su media, si en el segundo modelo se pasa del valor mínimo del índice de ataques (0,0009766) al valor máximo (237,6568) se espera que la probabilidad de éxito aumente un 96,81% (6,04%-99,62%).

En el caso del tipo de blanco, la variable tiene una significatividad relativamente baja pero es interesante notar que la relación adopta el sentido contrario al que habíamos esperado en un primer momento, es decir, haciendo crecer la probabilidad cuanto mayor es la proporción de blancos civiles sobre el total de blancos atacados.

En el Cuadro 3 pueden verse los resultados de la regresión para la misma base de datos pero incluyendo los índices y el tipo de blanco para el período de cinco años previos a la fecha de cese de actividades de la agrupación (o del cierre de la muestra para las organizaciones aún activas en 2006). Esto nos permite replicar el tratamiento de los datos que hacen Jones y Libicki (2008). En los casos en que estas hubiesen existido por menos de cinco años, los valores fueron calculados para su trayectoria total hasta el momento. Se observa en el cuadro que el número de observaciones en el modelo con controles fue menor que en el caso anterior dado que, al no estar activas muchas de las organizaciones en sus últimos años de existencia, se carece de datos para los controles estadísticos (en tanto refieren a características de los países *atacados*).

En esta ocasión la significatividad del índice de ataques desaparece y ninguna de nuestras variables resulta estadísticamente significativa. Esto parece indicarnos que, de querer incluir estas variables en el estudio, son los datos correspondientes al accionar total de la organización los que tienen mayor poder explicativo.

CUADRO 3. Modelos de éxito terrorista con la base de datos *por organización* y variables independientes medidas para hasta cinco años previos a la finalización.

Variable	(1) Éxito terrorista	(2) Éxito terrorista
Índice de ataques	1,125 (0,105)	1,102 (0,195)
Índice de víctimas	0,910 (0,146)	0,925 (0,241)
Tipo de blanco	1,008 (0,343)	1,012 (0,606)
Objetivo político	0,934 (0,608)	0,861 (0,420)
Nivel de democracia		0,999 (0,984)
Capacidad militar y económica		36,30 (0,814)
PBI per cápita		1,000 (0,356)
Cantidad de habitantes		1,000 (0,105)
Constante	0,0420*** (1,71e-05)	0,128 (0,338)
<i>N</i>	344	276

Nota: valores son *odds ratios* en *rare event logistic regression*. Entre paréntesis los *p-values*.

\*\*\*  $p < 0,001$ , \*\*  $p < 0,01$ , \*  $p < 0,05$ , †  $p < 0,1$

Fuente: elaboración propia.

A continuación se alteró la estructura de la base de datos para tener observaciones por organización-país. De este modo, al correr los mismos modelos, las organizaciones que hubieran atacado a más de un país a lo largo de su existencia cuentan con mayor ponderación en la muestra. En cada entrada, sin embargo, serán incluidos como controles valores análogos a los que se toman para el accionar global de la agrupación pero para su actividad en relación a cada país en particular. Esto nos permite entonces incluir los controles por país de manera más acertada, en tanto el nivel de democracia, la capacidad material, el PBI per cápita y la cantidad de habitantes ya no son tenidos en cuenta de forma promediada por organización sino por país bajo ataque (no se promedia *entre*

unidades estatales sino *al interior* de cada una entre valores adoptados en distintos momentos de su historia).

Es necesario, antes de presentar estos resultados, hacer una aclaración con respecto a los coeficientes que surgirán de la regresión para las variables que brindan información sobre la actividad en la diada agrupación-país. Dada la estructura de los datos en las fuentes con que se trabajó para la investigación, no es posible observar diferencias en la variable dependiente para los múltiples países agredidos por una misma agrupación. Esto es, si una organización atacó en total tres países, concentrando en los dos primeros el 10% de su actividad y en el tercero el 90%, la variable dependiente para las tres entradas será la misma aun cuando fuera verosímil esperar que el efecto principal sobre ella respondiera al tercer caso. De este modo, y más todavía si tenemos en cuenta que la muestra tiene una baja proporción de éxitos (un 5,35% de las observaciones), el modelo sobrestimaré los índices por país dando altas probabilidades de éxito a valores que para la organización serían probablemente irrelevantes. Los coeficientes de estas variables en la regresión, entonces, no serán tenidos en cuenta de manera independiente pero serán de todos modos incluidas en los modelos en tanto nos ayudarán a controlar mejor por las características y la trayectoria terrorista en el país en cuestión<sup>22</sup>. En los Cuadros 4 y 5 se presentan los resultados de estos modelos.

Una vez más, en el caso en que se toman valores para los últimos cinco años con controles se reduce el número de observaciones porque, al muchas agrupaciones no haber estado activas en ese período, no hay datos para sus variables de control. En el segundo modelo del Cuadro 5 se estará entonces analizando el impacto de los factores explicativos entre organizaciones que

---

<sup>22</sup> Una aproximación diferente consistiría, en lugar de incluir estos indicadores, en utilizar el porcentaje de actividad del grupo terrorista que se concentra en el Estado en cuestión. Sin embargo, si en el estudio esperamos que los factores relevantes sean los índices mencionados, tiene más sentido teórico incluir estos mismos valores por país aun cuando los coeficientes no sean, de manera aislada, estimadores correctos para explicar los cambios en la variable dependiente.

hubiesen estado activas en sus últimos cinco años, tomando como controles características de los países contra los que han dirigido su violencia en esos años.

CUADRO 4. Modelos de éxito terrorista con base de datos *por organización -país*.

Variable	(1) Éxito terrorista	(2) Éxito terrorista
Índice de ataques	<b>1,065***</b> (0)	<b>1,064***</b> (0)
Índice de víctimas	<b>0,960*</b> (0,0107)	<b>0,964*</b> (0,0418)
Tipo de blanco	<b>1,070**</b> (0,00544)	<b>1,062*</b> (0,0280)
Objetivo político	<b>0,859†</b> (0,0684)	0,884 (0,218)
Índice de ataques (país)		0,993 (0,786)
Índice de víctimas (país)		1,052* (0,0132)
Tipo de blanco (país)		1,011 (0,530)
Nivel de democracia		0,991 (0,744)
Capacidad militar y económica		15,94 (0,578)
PBI per cápita		1,000 (0,856)
Cantidad de habitantes		1,000 (0,272)
Constante	0,000176*** (0,000330)	0,000116** (0,00101)
<i>N</i>	<i>1287</i>	<i>1105</i>

Nota: valores son *odds ratios* en *rare event logistic regression*. Entre paréntesis los *p-values*.

\*\*\*  $p < 0,001$ , \*\*  $p < 0,01$ , \*  $p < 0,05$ , †  $p < 0,1$

Fuente: elaboración propia.



CUADRO 5. Modelos de éxito terrorista con base de datos *por organización –país y variables independientes medidas para hasta cinco años previos a la finalización.*

Variable	(1) Éxito terrorista	(2) Éxito terrorista
Índice de ataques	<b>1,148***</b> (1,49e-06)	<b>1,139†</b> (0,0548)
Índice de víctimas	<b>0,888***</b> (3,31e-06)	<b>0,898†</b> (0,0751)
Tipo de blanco	<b>1,010†</b> (0,0853)	1,031 (0,406)
Objetivo político	<b>0,832*</b> (0,0255)	<b>0,688**</b> (0,00327)
Índice de ataques (país)		0,943 (0,680)
Índice de víctimas (país)		1,055 (0,642)
Tipo de blanco (país)		1,002 (0,591)
Nivel de democracia		0,968 (0,369)
Capacidad militar y económica		392,4 (0,263)
PBI per cápita		1,000 (0,305)
Cantidad de habitantes		1,000 (0,615)
Constante	0,0527*** (2,23e-09)	0,0167 (0,255)
<i>N</i>	1284	600

Nota: valores son *odds ratios* en *rare event logistic regression*. Entre paréntesis los *p-values*.

\*\*\*  $p < 0,001$ , \*\*  $p < 0,01$ , \*  $p < 0,05$ , †  $p < 0,1$

Fuente: elaboración propia.

En los cuatro casos (aunque con coeficientes diferentes, y en mucha menor medida en el último modelo) se observa que ambos indicadores de intensidad de la violencia son significativos. Sin embargo el promedio de víctimas presenta el sentido contrario al postulado en nuestra hipótesis, esperándose menor probabilidad de éxito a mayores índices de víctimas. En el primer caso con los controles, por ejemplo, se espera que esta se reduzca un 9,16% (-17,03% - -2,63%) al pasar del mínimo al máximo promedio de víctimas.

La variable de tipo de blanco, por su parte, tiene mayor significatividad en el modelo que calcula los valores para toda la trayectoria de la organización, observándose nuevamente en el sentido contrario al esperado inicialmente. La radicalidad de los objetivos, por último, sólo resulta estadísticamente relevante cuando se toman cifras para los últimos cinco años de actividad, reduciéndose la probabilidad de éxito cuanto más radicales son estos.

Sin embargo, como se indicó en secciones previas, estas conclusiones son sólo provisionarias y no nos dan información completa sobre el fenómeno a estudiar. Si, por ejemplo, en un primer momento observamos que el índice de ataques es robustamente significativo, de haber el índice sido el mismo en algún otro momento de la existencia de la agrupación (sin haber alcanzado el éxito en esa ocasión, porque siguió activa), el vínculo entre las variables se debilitaría. A continuación analizaremos entonces las muestras con la estructura *organización – año*, que nos permitieron comparar no sólo entre organizaciones sino también entre distintos momentos de una misma agrupación<sup>23</sup>.

Tal como en la primera parte habíamos medido los índices y promedios de nuestras variables de interés al finalizar los períodos, aquí los valores serán calculados hasta la fecha de observación. Al contar sin embargo con los datos absolutos para la unidad anual, estos serán incluidos como controles adicionales: de este modo se evalúa la trayectoria previa de la agrupación en relación con el accionar y las circunstancias particulares de los países agredidos en cada año.

Si el primer modelo tiene más de 4700 observaciones, al incluir los controles notamos que se reducen considerablemente. Esto se debe a que, para tomar características del país atacado, es necesario que en efecto la organización haya llevado a cabo atentados contra blancos de nacionalidad conocida. En el segundo

---

<sup>23</sup> Para mayor debate sobre el modo de trabajar con estas bases ver el Apéndice 1.

modelo se eliminan entonces las observaciones de los períodos de inactividad de cada organización (y las que tengan valores desconocidos en alguna de sus variables). Se corrieron también las regresiones incluyendo los controles de manera progresiva (primero los de cantidades anuales y luego éstos con las características de los países agredidos, de modo que en el primer caso no se eliminaran observaciones), y los resultados obtenidos fueron similares a los del primer modelo.

En el Cuadro 6 se puede ver que la única de nuestras variables significativas que resiste a este análisis, con y sin los controles pertinentes, es el índice de ataques en el mismo sentido que presentaba anteriormente. Esto es, a lo largo de la existencia de un grupo terrorista, sus probabilidades de éxito aumentarían con el aumento de la cantidad y la frecuencia de sus ataques, independientemente de cuáles sean sus objetivos, el carácter de los blancos agredidos y la cantidad de víctimas. Haciendo una vez más el cálculo de predicción de probabilidades, obtenemos (para el modelo con controles) que se esperaría un crecimiento del 97,15% en la probabilidad de éxito (36,53% - 99,98%) al pasar de su mínimo (0,0011) a su máximo (237,6568) y dejando el resto de las variables en su media. El tipo de objetivo es también significativo pero en mucha menor medida, y se espera que al pasar de un objetivo de mantenimiento del statu quo a uno de revolución social la probabilidad de éxito descienda un 9,54% (-46,46% - 0,11%).

Por último se procede entonces, como se hizo previamente, a alterar la estructura de los datos para contar con entradas por organización-año-país. Como también se indicó en el caso previo, los índices correspondientes a los países no pueden ser interpretados de manera aislada en tanto, al responder el dato de la variable dependiente a la organización-año y no ser posible hacer una distinción entre países, se tiende a sobrestimar estos valores.

Cuadro 6. Modelos de éxito terrorista para base de datos *por organización-año*.

Variable	(1) Éxito terrorista	(2) Éxito terrorista
Índice de ataques	<b>1,031*</b> (0,0257)	<b>1,069**</b> (0,00156)
Índice de víctimas	0,997 (0,900)	0,943 (0,441)
Tipo de blanco	<b>1,040†</b> (0,0891)	0,975 (0,382)
Objetivo político	0,994 (0,966)	<b>0,700†</b> (0,0646)
Cantidad de ataques (año)		0,982 (0,741)
Cantidad de víctimas (año)		1,030 (0,731)
Tipo de blanco (año)		0,963 (0,340)
Nivel de democracia		0,957 (0,459)
Capacidad militar y económica		670,3 (0,579)
PBI per cápita		1,000 (0,450)
Cantidad de habitantes		1,000 (0,339)
Constante	0,000132*** (6,63e-05)	58,53 (0,370)
<i>N</i>	4779	1920

Nota: valores son *odds ratios* en *rare event logistic regression*. Entre paréntesis los *p-values*.

\*\*\*  $p < 0,001$ , \*\*  $p < 0,01$ , \*  $p < 0,05$ , †  $p < 0,1$

Fuente: elaboración propia.

En este caso entonces se agrega un nivel de análisis/control: no sólo se tendrán en cuenta los ataques y víctimas de la agrupación en el país sino también la historia previa de la relación entre aquel y el grupo terrorista. Una vez más, y por los mismos motivos recién expuestos, se observará que el modelo con controles cuenta con menor cantidad de observaciones que el otro. Los resultados se presentan en el Cuadro 7.

En esta ocasión, a diferencia de lo que ocurrió en prácticamente todas las anteriores, el índice de ataques pierde drásticamente su relevancia al incluir los

controles. Por el contrario, es ahora el tipo de objetivo el que adquiere significatividad estadística en el sentido esperado.

Cuadro 7. Modelos de éxito terrorista para la base de datos *por organización-año-país*.

Variable	(1) Éxito terrorista	(2) Éxito terrorista
Índice de ataques	<b>1,030*</b> (0,0123)	1,037 (0,136)
Índice de víctimas	0,973 (0,286)	1,093 (0,622)
Tipo de blanco	<b>1,037†</b> (0,0855)	1,037 (0,258)
Objetivo político	0,896 (0,375)	<b>0,646*</b> (0,0186)
Índice de ataques (país)		1,023 (0,463)
Índice de víctimas (país)		0,872 (0,454)
Tipo de blanco (acumulado, país)		0,922** (0,00333)
Cantidad de ataques (año, país)		0,984 (0,812)
Cantidad de víctimas (año, país)		1,033 (0,765)
Tipo de blanco (año, país)		0,951 (0,160)
Nivel de democracia		1,030 (0,529)
Capacidad militar y económica		0,00770 (0,609)
PBI per cápita		1,000† (0,0920)
Cantidad de habitantes		1,000† (0,0562)
Constante	0,000248*** (8,37e-05)	937,1† (0,0913)
<i>N</i>	6315	3122

Nota: valores son *odds ratios* en *rare event logistic regression*. Entre paréntesis los *p-values*.

\*\*\* p<0,001, \*\* p<0,01, \* p<0,05, † p<0,1

Fuente: elaboración propia.

### ***Trabajando con diferencias temporales***

Aunque trabajar con la estructura de organización-año tiene las ventajas ya presentadas, no debemos perder de vista que presenta también ciertos inconvenientes. Si la variable de éxito fue codificada como “1” sólo para el último año de la organización victoriosa, es posible por consideraciones tanto políticas como institucionales que la actividad de un año tenga repercusiones de manera no inmediata. Aunque el tomar como variable explicativa valores que sintetizan el accionar previo de las agrupaciones controlados por la actividad presente mitiga este problema, a continuación se explorará otras maneras de estudiar el fenómeno.

Se procede entonces a alterar la variable dependiente dándole valor “1” cuando la organización fuese exitosa ese año o en el plazo de los cuatro siguientes. De este modo, si por ejemplo una agrupación negocia en términos favorables con el gobierno pero por motivos de diverso cariz el cese completo de actividades y la obtención de las concesiones ocurre uno, dos, tres o cuatro años después, esta nueva codificación debería resultarnos útil para ver ese efecto. A continuación se presentan entonces los resultados de los nuevos modelos para la estructura de organización-año (Cuadro 8) y de organización-año-país (Cuadro 9), incluyendo en todos los casos los mismos controles que antes.

En el primer caso vemos que el índice de ataques sigue resultando altamente significativo en los términos esperados. Mientras el tipo de blanco sigue sin resultar relevante al incluir los controles, tanto el índice de víctimas como el tipo de objetivo adquieren cierta importancia, haciéndolo el primero en el sentido opuesto al de nuestra hipótesis y el segundo, por el contrario, en los términos teorizados.

En el Cuadro 9, con el método alternativo para efectuar los controles, se mantiene la robustez del índice de ataques (aunque presenta un *odds ratio* menor) y de los objetivos al tiempo que disminuye la del indicador de víctimas. Es notable

que adquiere importancia estadística el tipo de blanco: se esperarían mayores probabilidades de éxito cuanto mayor fuese la proporción de blancos no militares en el agregado de incidentes. Este resultado entra en tensión con las conclusiones de Abrahms (2006, 2012). Es posible entonces que entre los dos mecanismos contrapuestos presentados anteriormente se imponga el que trabaja en sentido contrario al encontrado por el citado autor: si el ataque sobre blancos militares permite a la agrupación hacer muestra de su capacidad sin poner en riesgo la vida de los habitantes civiles y resultando por ende candidatos probables para negociar con el gobierno, el ataque sobre blancos civiles exige respuestas más claras e inmediatas -en una u otra dirección- por parte de los gobiernos.



Universidad de  
**San Andrés**

CUADRO 8. Modelos de éxito terrorista con base de datos *por organización-año*.

Variable	(1) Éxito terrorista en el año	(2) Éxito terrorista en el año	(3) Éxito terrorista en los cinco años	(4) Éxito terrorista en los cinco años
Índice de ataques	<b>1.031*</b> (0.0257)	<b>1.069**</b> (0.00156)	<b>1.038***</b> (4.83e-05)	<b>1.051***</b> (0.000151)
Índice de víctimas	0.997 (0.900)	0.943 (0.441)	<b>0.972*</b> (0.0293)	<b>0.960†</b> (0.0649)
Tipo de blanco	<b>1.040†</b> (0.0891)	0.975 (0.382)	<b>1.010**</b> (0.00597)	1.051 (0.114)
Objetivo político	0.994 (0.966)	<b>0.700†</b> (0.0646)	0.982 (0.802)	<b>0.793†</b> (0.0802)
Cantidad de ataques (año)		0.982 (0.741)		0.991 (0.318)
Cantidad de víctimas (año)		1.030 (0.731)		<b>1.009***</b> (1.22e-06)
Tipo de blanco (año)		0.963 (0.340)		1.012 (0.551)
Nivel de democracia		0.957 (0.459)		0.999 (0.964)
Capacidad militar y económica		670.3 (0.579)		0.425 (0.909)
PBI per cápita		1.000 (0.450)		1.000 (0.120)
Cantidad de habitantes		1.000 (0.339)		1.000 (0.338)
Constante	0.000132*** (6.63e-05)	58.53 (0.370)	0.00811*** (0)	0.000310* (0.0210)
<i>N</i>	4779	1920	4779	1920

Nota: valores son *odds ratios* en *rare event logistic regression*. Entre paréntesis los *p-values*.

\*\*\*  $p < 0,001$ , \*\*  $p < 0,01$ , \*  $p < 0,05$ , †  $p < 0,1$

Fuente: elaboración propia.



CUADRO 9. Modelos de éxito terrorista con base de datos por *organización-año-país*.

Variable	(1) Éxito terrorista en el año	(2) Éxito terrorista en el año	(3) Éxito terrorista en los cinco años	(4) Éxito terrorista en los cinco años
Índice de ataques	<b>1,030*</b> (0,0123)	1,037 (0,136)	<b>1,039***</b> (4,59e-10)	<b>1,036***</b> (3,49e-06)
Índice de víctimas	0,973 (0,286)	1,093 (0,622)	<b>0,963***</b> (0,000170)	0,986 (0,319)
Tipo de blanco	<b>1,037†</b> (0,0855)	1,037 (0,258)	<b>1,013**</b> (0,00101)	<b>1,088**</b> (0,00364)
Objetivo político	0,896 (0,375)	<b>0,646*</b> (0,0186)	<b>0,853*</b> (0,0120)	<b>0,720**</b> (0,00120)
Índice de ataques (país)		1,023 (0,463)		1,015 (0,357)
Índice de víctimas (país)		0,872 (0,454)		0,973 (0,281)
Tipo de blanco (acumulado, país)		0,922** (0,00333)		0,983 (0,333)
Cantidad de ataques (año, país)		0,984 (0,812)		0,993 (0,483)
Cantidad de víctimas (año, país)		1,033 (0,765)		1,008*** (1,07e-05)
Tipo de blanco (año, país)		0,951 (0,160)		1,013 (0,484)
Nivel de democracia		1,030 (0,529)		0,982 (0,474)
Capacidad militar y económica		0,00770 (0,609)		900,8 (0,103)
PBI per cápita		1,000† (0,0920)		1,000† (0,0837)
Cantidad de habitantes		1,000† (0,0562)		1,000 (0,149)
Constante	0,000248*** (8,37e-05)	937,1† (0,0913)	0,0117*** (0)	5,69e-05** (0,00183)
<i>N</i>	<i>6315</i>	<i>3122</i>	<i>6315</i>	<i>3122</i>

Nota: valores son *odds ratios* en *rare event logistic regression*. Entre paréntesis los *p-values*.

\*\*\*  $p < 0,001$ , \*\*  $p < 0,01$ , \*  $p < 0,05$ , †  $p < 0,1$

Fuente: elaboración propia.

## **Conclusiones**

El presente trabajo comenzó con la presentación de la pregunta de investigación (“¿cuáles son los determinantes del éxito del terrorismo como estrategia para la consecución de objetivos políticos?”) y la problematización de su relación con otras líneas de estudio presentes en la literatura académica sobre terrorismo.

A través del análisis de lo escrito por varios especialistas, se procedió luego a identificar los principales puntos de consenso y disenso entre ellos, facilitando nuestra tarea para en la sección siguiente dejar establecidas las decisiones que se tomaron en el diseño de esta investigación con respecto a cada uno de ellos. Así, la Sección 2 presentó el marco conceptual del trabajo y los detalles del abordaje metodológico a utilizarse en el análisis de los datos.

Por último en la Sección 3 se presentaron los resultados de los múltiples modelos estadísticos, intentando interpretar en cada caso los valores obtenidos y su relación con las hipótesis de la investigación.

Si a través del estudio se utilizaron diferentes métodos de medición y análisis de los datos, el índice de ataques fue el indicador que se mantuvo estadísticamente significativo en la mayor cantidad de modelos. El sentido de la relación además el mismo que se esperaba desde un comienzo: *a mayor cantidad y/o frecuencia de los ataques, mayores probabilidades de éxito de la agrupación terrorista.*

Es posible que este sea el aporte más relevante de esta investigación a la literatura sobre la efectividad terrorista. En los trabajos empíricos consultados, esta variable era generalmente poco estudiada: veíamos por ejemplo que Abrahms (2012) indicaba que al no ser los ataques fieles indicadores de las capacidades de la organización, no eran relevantes para el modelo. Como fue dicho antes, se intentó

aquí profundizar en el estudio de cómo reaccionan los gobiernos frente a los ataques, sin importar si estos se condicen o no con la capacidad efectiva de la agrupación. Si bien es cierto que los gobiernos pueden estar al corriente de que no se espera necesariamente una relación positiva entre ataques y recursos, no debemos perder de vista que al ser el ataque una de las instancias de interacción entre la organización y los gobiernos de mayor exposición pública, es de esperar que sea también la sociedad la que demande respuestas gubernamentales frente a lo sucedido. Una vez más entonces, cabe la posibilidad de que en esta dinámica entren en juego factores diferentes e independientes de cuál sea la fortaleza real de la agrupación terrorista.

Esta variable era uno de los dos indicadores de lo que habíamos denominado “intensidad de la violencia”, de los cuales la otra medida era el índice de víctimas. En los modelos en que se mostró significativo (en varios no lo hizo), debemos destacar que lo hizo en el sentido opuesto al esperado, siendo menor la probabilidad de éxito a mayores índices de víctimas. Esto nos llevaría a pensar, entonces, que una organización tendría mayor propensión al éxito cuantos más ataques (y más frecuentes) llevara a cabo manteniendo lo más baja posible la cantidad anual de víctimas. Gould y Klor (2010) habían llegado a la conclusión de que esta relación era posible superado cierta cantidad “umbral” de víctimas, pero admiten la posibilidad de que sus conclusiones sean sólo válidas para el caso israelí y que no puedan ser extrapoladas a otros escenarios.

La variable de tipo de blanco del ataque se mostró también significativa en algunos de los modelos, aunque siempre en el sentido opuesto al esperado por Abrahms (2006,2012) y en la hipótesis de la investigación. Esto pudo deberse al cambio en la manera de medir la variable (pasando de una forma dicotómica a una continua) o simplemente a que el mecanismo causal no fue lo suficientemente fuerte para resistir a la ampliación de la base empírica. Como fue dicho, es posible que los argumentos propuestos por el citado autor tengan en efecto lugar, se esté

pasando por alto el hecho de que el ataque a blancos civiles supone mayor presión sobre los gobiernos a emprender acciones que terminen lo antes posible con la amenaza, siendo la entrega de concesiones una potencial manera de lograrlo.

Por último, los tipos de objetivos, aunque sin la robustez del índice de ataques, también se mostraron relevantes en la mayor parte de los casos en los términos presentados en nuestra hipótesis. Esto es, *cuanto más radicales eran las metas de la agrupación, menores las probabilidad esperadas de llevarlas a cabo.*

Para futuros trabajos de esta índole podría resultar óptimo estudiar la efectividad terrorista poniendo más atención a las concesiones del gobierno: si fueron éstas numerosas y sustantivas pero no lograron satisfacer el objetivo último de la agrupación, este estudio no las tuvo en cuenta. El presente trabajo puso el acento en la organización terrorista y las condiciones que facilitarían el alcance de sus metas; una investigación como la aquí propuesta pondría el foco sobre el tipo de políticas que cabría esperar de los gobiernos en respuesta a la violencia terrorista. De este modo se podría arribar a conclusiones más certeras sobre el accionar gubernamental con respecto al terrorismo, evaluando las metas declaradas como meras estrategias discursivas y agregando variación a una variable dependiente que vio aquí su relevancia limitada por su estructura dicotómica.

En todo caso, y a la hora de sacar conclusiones de los datos observados de este y otros estudios de la misma naturaleza sobre el tema, no podemos perder de vista la dificultad que entraña estudiar un fenómeno como este de manera cuantitativa. Aun adoptando definiciones análogas de terrorismo a las de otros autores y variables explicativas también similares, fue claro a lo largo del trabajo que al cambiar el modo de operacionalizar cada variable o al incluir unas u otras en un mismo modelo estadístico se puede arribar a conclusiones ampliamente distintas, más aún cuando se trabaja con regresiones logísticas en que la utilización

de  $R^2$  es discutida y se carecen de medidas de amplia aceptación para ver cuán explicativo es cada modelo en su totalidad.

Por otra parte debemos destacar que aun trabajando con modelos que permiten mitigar los problemas derivados de tener casos positivos con una frecuencia muy baja en la muestra, esto no deja de presentar un inconveniente. En futuros trabajos sería óptimo tomar entonces estos resultados y complementarlos con estudios de caso o de método comparado que nos permitieran entender cómo se ponen en práctica los mecanismos causales aquí respaldados empíricamente y los factores que, aunque sin impacto significativo en la presente muestra, puede ser de importancia en los casos particulares.

Las conclusiones de esta investigación deben entonces ser entendidas (o al menos sería óptimo que así lo fueran) como una revisión cuantitativa de argumentos previos que pretende proponer nuevas vías de investigación, tanto cuantitativa como cualitativa, sobre el terrorismo como herramienta de presión política.

## **Referencias**

- Abrahms, M. (2006). Why Terrorism Does Not Work. *International Security*, 31(2), 42–78.
- Abrahms, M. (2008). What Terrorists Really Want: Terrorist Motives and Counterterrorism Strategy. *International Security*, 32(4), 78–105.
- Abrahms, M. (2011). Does Terrorism Really Work? Evolution in the Conventional Wisdom since 9/11. *Defence and Peace Economics*, 22(6), 583–594.
- Abrahms, M. (2012). The Political Effectiveness of Terrorism Revisited. *Comparative Political Studies*, 45(3), 366–393.
- Berry, N. O. (1987). Theories on the Efficacy of Terrorism. *Conflict Quarterly*, 7(1), 7–20.
- Crenshaw, M. (2010). *Mapping Terrorist Organizations*. Stanford: Center for International Security and Cooperation, Stanford University.
- Cronin, A. K. (2009). *How terrorism ends: understanding the decline and demise of terrorist campaigns*. New Jersey: Princeton University Press.
- Gould, E. D., & Klor, E. (2010). Does Terrorism Work? *The Quarterly Journal of Economics*, 1459–1510.
- Jones, S. G., & Libicki, M. C. (2008). *How Terrorist Groups End: Lessons for Countering al Qaeda*. Santa Monica, California: RAND Corporation.
- King, G., & Zeng, L. (2001). Logistic Regression in Rare Events Data. *Political Analysis*, 9, 137–163.
- Lapan, H. E., & Sandler, T. (1988). To Bargain or Not To Bargain: That Is The Question. *The Political Economy of Terrorism*, 78(2), 16–21.
- Lapan, H. E., & Sandler, T. (1993). Terrorism and Signalling. *European Journal of Political Economy*, 9, 383–397.
- Lutz, J. M., & Lutz, B. J. (2009). How Successful is Terrorism? *Forum on Public Policy Online*.

- Marsden, S. V. (2011). Successful Terrorism: Framework and Review. *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression*, 1–17.
- Moore, M. (2010, febrero 17). *Measuring Terrorism's Effectiveness: An Organizational Approach*. Ponencia presentado en International Studies Association Annual Conference 2010, Nueva Orleans. Recuperado a partir de [http://www.allacademic.com/meta/p415180\\_index.html](http://www.allacademic.com/meta/p415180_index.html).
- National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START). (2008). Terrorist Organization Profiles. Recuperado a partir de [http://www.start.umd.edu/start/data\\_collections/tops/](http://www.start.umd.edu/start/data_collections/tops/).
- National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START). (2011a). Global Terrorism Database [Data file]. Recuperado a partir de <http://www.start.umd.edu/gtd>.
- National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START). (2011b). Global Terrorism Database - GTD Variables & Inclusion Criteria.
- Pape, R. A. (2003). The Strategic Logic of Suicide Terrorism. *American Political Science Review*, 97(3), 1–19.
- Pape, R. A. (2005). *Dying to Win: The Strategic Logic of Suicide Terrorism*. New York: Random House.
- Research and Development (RAND) Corporation. (2011, mayo). Database Definitions. Recuperado el 20 de noviembre, 2011, a partir de <http://www.rand.org/nsrd/projects/terrorism-incidents/about/definitions.html>.
- Rose, W., Murphy, R., & Abrahms, M. (s. f.). Correspondence: Does Terrorism Ever Work? The 2004 Madrid Traing Bombings. *International Security*, 32(1), 185–192.
- Stephan, M. J., & Chenoweth, E. (2008). Why Civil Resistance Works - The Strategic Logic of Nonviolent Conflict. *International Security*, 33(1), 7–44.

U.S. Department of Homeland Security. (2007). *Underlying Reasons for Success and Failure of Terrorist Attacks: Selected Case Studies*. Arlington: Homeland Security Institute.

Weinberg, L., Pedahzur, A., & Perliger, A. (2009). *Political Parties and Terrorist Groups* (2<sup>a</sup> ed.). Oxford: Routledge.

Weinberg, L., & Perliger, A. (2010). How Terrorist Groups End. *CTC Sentinel*, 3(2), 16–18.



Universidad de  
**San Andrés**



## **Apéndice 1 – Trabajando con la base de datos de *organización***

### **- año**

En estudios como el presente en que se cuenta con datos del comportamiento de las variables para una misma unidad en distintos momentos del tiempo es común la utilización de una identificación de tipo panel y, junto con ella, el uso de modelos de efectos fijos. A grandes rasgos, lo que estos nos permiten es eliminar el impacto de variables omitidas que se presuman fijas dentro de cada unidad para todo el período midiendo en primer término el efecto de los factores explicativos sobre la variable dependiente al interior de cada unidad para recién luego calcular los coeficientes para el total de observaciones del modelo. Esto es, en nuestro caso, se analizaría el comportamiento de las variables al interior de cada organización para recién luego evaluar el impacto de cada una de ellas en el agregado de agrupaciones.

En esta investigación, sin embargo, no pudo procederse de la misma manera, fundamentalmente debido a la baja frecuencia de casos positivos en la variable dependiente. En caso de querer utilizar este método de análisis, son eliminadas todas las observaciones de unidades que no hubieran mostrado variación en su variable dependiente (porque hacia el interior de la unidad no hay cambios en esta variable que ser explicados), esto es, todas las organizaciones que no hubieran sido exitosas o que hubieran alcanzado sus objetivos tras un solo año de actividad. De este modo, los datos resultantes estarían teniendo en cuenta sólo los valores de organizaciones que eventualmente alcanzaron el éxito tras un período de más de un año, lo cual implica un importante sesgo en la selección de la muestra y constituiría un serio problema para la investigación.

Por otra parte, aun de querer utilizar este modelo, la frecuencia de casos positivos dentro de cada grupo terrorista sigue siendo relativamente baja, y al no ser posible combinar la regresión logística para eventos raros con estos otros tipos

de estudio el impacto de las variables explicativas es sistemáticamente inferior al que se esperaría con el modelo ajustado.

Una solución posible a esta situación sería, como se indicó en las conclusiones, alterar la estructura dicotómica de la variable de éxito, aumentando simultáneamente su variación al interior de cada organización y, así, la cantidad de agrupaciones efectivamente incluidas en el modelo estadístico. Por el momento, sin embargo, se carecen de tales datos y debió por ende prescindirse de la utilización de controles por efectos fijos.

En su lugar se recurrió entonces al módulo de *cluster* ofrecido por el paquete estadístico de Stata. En líneas generales, lo que esto nos permite es indicarle al programa que ciertas observaciones corresponden a una misma unidad, de modo que se espera las observaciones sean independientes entre unidades pero no necesariamente al interior de cada una de ellas. En función de ello se efectúa entonces una corrección de los errores estándar (y así las tasas de significatividad de los coeficientes). A continuación se presenta la misma información que la expuesta en los Cuadros 8 y 9 pero aplicando el uso de *clusters* (Cuadros 10 y 11 respectivamente) por agrupación terrorista.

En ambos casos se observa que, aunque con una relevancia estadística menor que en los Cuadros 8 y 9, el índice de ataques conserva en casi todos los modelos su poder explicativo. El tipo de blanco, por su parte, no resiste a los análisis con controles y sólo la radicalidad de los objetivos lo hace, siendo relevante en la inmediatez pero no en los modelos con diferencias temporales. Vemos entonces que, a grandes rasgos, las conclusiones obtenidas en uno y otro tipo de tratamiento de los datos son similares.

CUADRO 10. Modelos de éxito terrorista con base de datos *por organización-año* y usando el módulo de *clusters* por organización.

Variable	(1) Éxito terrorista en el año	(2) Éxito terrorista en el año	(3) Éxito terrorista en los cinco años	(4) Éxito terrorista en los cinco años
Índice de ataques	<b>1,031**</b> (0,00188)	<b>1,069***</b> (4,60e-06)	<b>1,038*</b> (0,0166)	<b>1,051*</b> (0,0116)
Índice de víctimas	0,997 (0,893)	0,943 (0,439)	0,972 (0,226)	0,960 (0,171)
Tipo de blanco	<b>1,040†</b> (0,0860)	0,975 (0,392)	<b>1,010†</b> (0,0643)	1,051 (0,325)
Objetivo político	0,994 (0,968)	<b>0,700†</b> (0,0821)	0,982 (0,910)	0,793 (0,323)
Cantidad de ataques (año)		0,982 (0,735)		0,991 (0,590)
Cantidad de víctimas (año)		1,030 (0,731)		<b>1,009***</b> (0,000454)
Tipo de blanco (año)		0,963 (0,326)		1,012 (0,484)
Nivel de democracia		0,957 (0,466)		0,999 (0,975)
Capacidad militar y económica		670,3 (0,556)		0,425 (0,930)
PBI per cápita		1,000 (0,452)		1,000 (0,276)
Cantidad de habitantes		1,000 (0,327)		1,000 (0,347)
Constante	0,000132*** (5,63e-05)	58,53 (0,370)	0,00811*** (2,55e-08)	0,000310 (0,143)
<i>N</i>	4779	1920	4779	1920

Nota: valores son *odds ratios* en *rare event logistic regression*. Entre paréntesis los *p-values*.

\*\*\*  $p < 0,001$ , \*\*  $p < 0,01$ , \*  $p < 0,05$ , †  $p < 0,1$

Fuente: elaboración propia.

CUADRO 11. Modelos de éxito terrorista con base de datos *por organización-año-país* y usando el módulo de *clusters* por organización.

Variable	(1) Éxito terrorista en el año	(2) Éxito terrorista en el año	(3) Éxito terrorista en los cinco años	(4) Éxito terrorista en los cinco años
Índice de ataques	<b>1,030**</b> (0,00338)	1,037 (0,178)	<b>1,039**</b> (0,00321)	<b>1,036**</b> (0,00420)
Índice de víctimas	0,973 (0,292)	1,093 (0,674)	0,963 (0,109)	0,986 (0,588)
Tipo de blanco	<b>1,037†</b> (0,0990)	1,037 (0,334)	<b>1,013*</b> (0,0426)	1,088 (0,170)
Objetivo político	0,896 (0,435)	<b>0,646*</b> (0,0312)	0,853 (0,354)	0,720 (0,143)
Índice de ataques (país)		1,023 (0,410)		1,015 (0,510)
Índice de víctimas (país)		0,872 (0,491)		0,973* (0,0359)
Tipo de blanco (acumulado, país)		0,922** (0,00201)		0,983 (0,357)
Cantidad de ataques (año, país)		0,984 (0,786)		0,993 (0,709)
Cantidad de víctimas (año, país)		1,033 (0,768)		1,008** (0,00109)
Tipo de blanco (año, país)		0,951 (0,171)		1,013 (0,449)
Nivel de democracia		1,030 (0,516)		0,982 (0,542)
Capacidad militar y económica		0,00770 (0,584)		900,8 (0,209)
PBI per cápita		1,000* (0,0331)		1,000 (0,149)
Cantidad de habitantes		1,000† (0,0693)		1,000 (0,164)
Constante	0,000248*** (0,000186)	937,1 (0,176)	0,0117*** (2,48e-07)	5,69e-05 (0,115)
<i>N</i>	<i>6315</i>	<i>3122</i>	<i>6315</i>	<i>3122</i>

Nota: valores son *odds ratios* en *rare event logistic regression*. Entre paréntesis los *p-values*.

\*\*\*  $p < 0,001$ , \*\*  $p < 0,01$ , \*  $p < 0,05$ , †  $p < 0,1$

Fuente: elaboración propia.